

J. Jeronimo Hayardo-

Nº 19 =

Juan Borjas
Director y Propietario

ALMA AMERICA

Distinguido diplomático



Foto-Lito.

NACIONAL

— Ministro de México —

Viene del Japón donde representó a su patria dignamente y hoy lo tenemos aquí sobresalendo como un caballero culto, y un representante de la heroica tierra azteca.

ALMA AMERICA

SEMANARIO NACIONAL DE INFORMACION

Director y administrador: JUAN BORJAS

CONDICIONES



APARECERA LOS DOMINGOS

No se devuelven originales, ya sea que se publiquen o no.

Suscripción mensual \$ 1.00

Número suelto 0.25

.. atrasado 0.40

No admitirá en sus columnas artículos subversivos o inmorales.

Toda la correspondencia relacionada con la revista, ya sea colaboración, suscripciones, anuncios, diríjase a la *Administración.*

Los agentes departamentales tendrán un 20% del valor de la revista que coloquen y derecho a un ejemplar de la revista.

Para los obreros

En esta revista podrán los obreros anunciar sus talleres a un precio módico.

Las instituciones de beneficencia del país tendrán propaganda gratis a sus nobles ideas, en pro de la salud y beneficencia pública.

Las artes y oficios tendrán preferencia

ALMA AMERICA

EL SEMANARIO NACIONAL
DE INFORMACION, ARTE Y CIENCIA

AÑO I

TEGUCIGALPA. 13 DE DICIEMBRE DE 1925

NUM. 10

LA PESTE BLANCA



NO deseamos tratar en este editorial los serios problemas de las enfermedades con carácter alarmante, pues no cabe difundir el pánico en este caso sino atender a que la lucha por el bien común cobre todo su interés positivo, pero no en la forma que hasta hoy se ha traducido, solamente en disposiciones escritas que las gentes no han querido atender por la aberración de contrariarlo todo, alegando absurdas razones que sólo perjudican a estas mismas gentes.

La actual situación económica no debe ser un pretexto ni un obligado refugio de los perezosos que ni ante las amenazas del azote de enfermedades implacables adoptan las actitudes que dicta hasta el más elemental espíritu de conservación. Disposiciones no nos faltan, pero se necesita la acción enérgica que despierte de la molición a este vecindario que todavía cree vivir en los lejanos tiempos en que sólo el catarro era la enfermedad más temible. No se ha querido dar cuenta el pueblo de su insalubridad y por eso se le ve rebelde todavía en sus reducidos rutinarios de los cuales no quiere salir, pero ya es tiempo de obrar enérgicamente llevándolo hasta el más palpable convencimiento del peligro en que se encuentra, sino disminuye su desdén por la higiene.

La más seria enfermedad contagiosa con que contamos es la peste blanca y advertidos del peligro nada hacemos para precavernos; dijérase de algo muy natural, de algo muy simple, que apenas si es conveniente usar de tal o cual medida oportuna y mientras tanto la propagación va en marcha. Los casos se hacen más abundantes y aterrados no pasamos de hacer el comentario dictado por el peligro y hasta allí llegamos. Compasión para el que sufre hay de sobra, pero no se piensa en los que por una u otra causa pueden llegar allí, en los propensos que a pesar de sus precauciones el día menos pensado se encuentran envueltos en el atroz flagelo que no perdona y que se ha dado últimamente a destruir la juventud en quien ha encontrado campo espléndido para desenvolverse. El vivir de la juventud inexperta se desarrolla en el descuido y las advertencias y los ejemplos no le enseñan nada, pues fía en su edad que es la que el mal acecha con más celo. La salud debe cultivarse cariñosamente porque la vida sin salud es un tormento, pero las impetuosas generaciones de hoy no creen en la felonía de la Muerte y así es como se explica ese desparpajo doloroso en que la jactancia de un organismo invulnerable cuesta muy cara. . . Cómo duele presenciar las muertes prematuras, el desalojamiento de esas vidas cuyas raíces se iban

hundiendo en los sólidos terrenos donde la prosperidad no ofrecía dudas. Paga este tributo la juventud muy indbidamente, pero las víctimas están señaladas y ¡ay! de aquellos que no se preservan.

Ante casos ya consumados, antes casos pendientes en que la ciencia médica obra con todo el poder humano más prodigioso no es posible silenciar el peligro en que estamos y por eso es que las medidas sanitarias que hasta hoy se han emitido debe dárseles un impulso de realización, sin olvidar los beneficios del aislamiento de aquellos en quienes el mal ya hundió su garra. Y se comprende en este momento, más que nunca, lo penoso que es para una pobre ciudad carecer del Asilo en que tanto se ha pensado, pero que como todas las cosas nuestras no ha pasado de ser sino un tópico y un embuste. En presencia del peligro abriremos los ojos y aunque sea un poco tarde los que contamos con una pluma al servicio de los intereses generales, no cesaremos de indicar que ha llegado el momento de proceder a contener ese mal cuyo báculo terrible nos invade realizando su destino de manera infalible.

Nuestra revista abrirá una sección permanente que indicará siempre el abismo que se abre y espera que los demás colegas secundarán su campaña encaminada a defender la salud pública,

LA HORA ACTUAL ES DE REFLEXION

La República está vacilante por su pobreza económica y por su pasado de sangre y destrucción. Deber de patriotas es poner su contingente en pro de esta triste situación.

Todas las energías honradas deben propender a trabajar por la restauración del crédito de la nación. Es nuestra madre común la que agoniza sin que por ella se preocupen los hombres inteligentes, los hombres sanos, los que verdaderamente la aman.

No todo hay que dejárselo al gobierno. El gobierno es para todo, es verdad, pero siempre contando con el apoyo de sus gobernados.

No nos cansaremos de manifestar a todos los hondureños que el actual mandatario es una esperanza en el bien común. Hombre ilustrado, sabe que este país necesita del esfuerzo general; sabe como hombre inteligente que la reunión de todas las inteligencias en un fin progresivo es luz que irradia ideas y hace factible cualquier anhelo; sabe como hombre honrado y patriota que todo depende de la buena voluntad para vencer dificultades, salvando escollos y saltando valladares. Pero si en su tarea sana no encuentra quien secunde su idealidad de gobernante comprensivo, se vienen a tierra sus deseos y con ellos la ventura de un pueblo.

La hora actual, como decimos al principio, es de reflexión y de madurez de ideas. Dejemos a un lado todas esas cosas que nada nos dejan. Olvidemos la política y encaminemos nuestra voluntad a servir los intereses nacionales.

Hagamos patria, siendo hombres dignos y formando conciencias que sean hoy la esperanza de mañana, que es como decir, la salvación futura de nuestra patria.

En la actualidad hay hondos problemas que estudiar en el mecanismo administrativo, pues a ellos, con interés y abnegación.

No busquemos o no hagamos la maniobra política sirviéndonos de aquello que nada tiene que ver con la política.

El político que se aprovecha de cualquier incidente administrativo para fines políticos preconcebidos, es un menguado y lo que es peor, un desleal a sus sentimientos de hombre de bien. Ese maquiavelismo ya pasó de moda.

Los que triunfan



Licdo. don Leonidas Fajardo

Este joven batallador, que a su paso por las aulas universitarias deja un grato recuerdo por su inteligencia y su acción como estudiante renovado que supo hacerse cargo de la evolución de la época, el miércoles de la presente semana le fue conferido el título de Licenciado en Jurisprudencia y CC. PP. y SS., previo el examen correspondiente.

Fajardo pertenece a la generación que en Honduras se incorpora con valentía y ha sabido luchar como lo hacen los esforzados que poseen un ideal definido. Su triunfo casi se lo debe a sí mismo, pues posee una energía bien orientada y que ya en el ejercicio de su profesión le dará el rango que le corresponde.

Celebramos su éxito sinceramente, y ojalá que los laureles de hoy se renueven con los de mañana.

Esa viveza de ratón sólo ha quedado en los rezagados, es decir, en los viejos. La juventud debe seguir otra pauta. Hay que ser caballeroso hasta con aquello que no aiecta, que simplificado quiere decir hasta consigo mismo.

Toda nuestra política, y por ende nuestros políticos, han cha-

poteado en un mar de ignominia y de crímenes. Unos mas que otros. Cual más, cual menos.

La historia enseña que un país de políticos es un país perdido. Y viceversa, un país de hombres comprensivos y estadistas, es un país propenso siempre al engrandecimiento.

Honduras por su posición geográfica, por su riqueza natural, por su historia y por sus costumbres está llamada a ser un emporio de enormes riquezas y lo que es más bello, una nación pujante y rica; pero con la vida que llevamos de ambiciones insatisfechas y de poderío también insatisfecho, es muy dudoso nuestro engrandecimiento.

El día que los caudillos o los políticos hagan un cuarto de conversión, ese día estaremos salvados y habremos hecho patria, siendo nosotros patriotas.

Las nuevas generaciones, esas que se levantan hoy, pujantes y victoriosas, si quieren ser útiles a la nación, que hagan patria primero y que después se entreguen a los placeres de ser ciudadanos de una República verdaderamente y libre.

Nosotros, nuestra actuación en el campo de la prensa, se reduce a sostener en alto el imperio de la ley, respetando y haciendo que se respete el principio de autoridad, porque ello es la encarnación de la ley. Y la moral nuestra es muy alta todavía: queremos que todos esos políticos de ayer desaparezcan del escenario actual, porque ellos son la rémora y porque ellos son la desgracia nacional.

Un cansancio, un sopor, una fatiga

¿Y será siempre la interior herida, la lágrima en los ojos prisionera, y ver como la dulce Primavera de nuestras almas emprendió la huida?

Dolor, dame una tregua; dame vida, un minuto de paz; o mejor fuera, la infinita quietud en la ribera de la negra región desconocida....

Muerte, desflora tu fatal sonrisa en mis angustias; a tus brazos vengo como la nube que arrastró la brisa; dame el refugio de tu sombra amiga y déjame dormir.... es hora; tengo un cansancio un sopor, una fatiga....

Medardo ANGEL SILVA.
(Ecuatoriano)

A través de mis gafas...

CON MI VIEJO MAESTRO

A Camilo de Riso

En la divina paz de la tarde, discurremos sentados en uno de los bancos duros de la polvorienta avenida... El sol se retiraba ya cansado y pálido, como un caminante vencido... Sus últimos rayos daban al ambiente melancólico un tibio calor refrescante... La tranquilidad era absoluta y el instante, por lo mismo, propicio al razonamiento... Nuestro viejo Maestro, el filósofo se sentó junto a nosotros y habló de esta manera...

—Amigo mío, ciertamente que esta bendita poesía de la tarde, regalo incomparable de los Dioses, que nunca acertamos a agradecer bastante, invita a la vida

Sin embargo, Maestro—nosatrevimos a contestar—observo que es este el momento del día que más nos acercamos a la muerte... Todo nos habla de ella, ese pobre sol que muere ensangrentado y que se funde acaso en un mismo color, el día que se escapa, la sombra que llega, impenetrable como la muerte misma y esta misma desazón del espíritu que se entristece envuelto en la fúnebre penumbra del atardecer.

El grave filósofo escuchó sonriendo nuestro poético razonamiento y llevó su complacencia hasta alternar con nosotros.

Y dijo...

—Los mortales nunca podemos penetrar en el designio de los Dioses...

Y, vaya que los gloriosos habitantes del Olimpo suelen ser claros en sus pensamientos y explícitos en sus palabras. Mucho más, infeliz habitante de otra tierra y otros siglos, mucho más que ese único Dios tuyo misterioso y sutil que sangra en la cruz y llora con el men-ligo, y por el cual dáis tumbos de ciegos en la vida, sin conocer la pureza que os dirige... Nuestros Dioses no lloran, porque a través del llanto sus ojos se ven turbios y no podemos leer en ellos... Júpiter sonríe dichosamente o brama de cólera, pero nosotros siempre conocemos si hemos incurrido en su agravio o si no es propicia su omnipotente voluntad... Pero hemos ido muy lejos y yo quería demostrarte que el crepúsculo convida a vivir y que en ello se ven claros los designios de los Dioses... Contempla ese sol en agonía y



Profesor

DON RAMON SANTAMARIA

quien en el periodismo nacional lleva el pseudónimo de
"Polidor." Es joven, luchador e inteligente

dime si no es el mismo sol de la aurora que se levanta, y ese mandato de sombra que te asusta... no es mil veces más brillante, constelado de las estrellas que empiezan a brillar, que todas las glorias del día?... La sombra es grata a los Dioses como la ambrosía, y el voluptuoso Júpiter suele envolverse para sus deslices amorosos, en doradas nubes propicias. El alma de la noche es más hermosa que el alma del día, porque atesora la paz inmensa, el silencio profundo, el misterio infinito y la melancolía, turbadora voluptuosidad del pensamiento.

El filósofo elegante se detuvo... las últimas palabras habían sido pronunciadas en un acento oratorio y sacudidas por un soplo de emoción, que nos conmovieron profundamente... Venus acababa de salir, Brillaba como

un fulgor... como una lejana pupila ardiente de amor.

Y aquel continuó... En cuanto a la desazón de tu espíritu, es raramente ideal. El mío, por el contrario, si no salta de alegría com en una fiesta dionisiaca, siente al menos una inflexible placidez... El hombre, absolutamente siempre, ha logrado entristecerse de veras y poner en su alma la inquietud palpitante de la agonía, con la sola representación del mundo externo, como una morada de infortunio decorada fúnebremente... Por qué ver en la hermosa sombra de la noche que viene, Dolor y Muerte?... Y la muerte misma... Qué es sino abismarse en la mansión de Hades, en quien no todo es sombrío, pues preside la procreación perenne de la Tierra? El mundo es bello, ya en las luminarias del día, ya en la noc-

turna obscuridad matizada de puntos luminosos... Hay como este último espectáculo tan encantador en su sencilla y deliciosa majestad?

—Maestro—argüimos, nuestra diversidad de criterio estriba en que tomamos puntos diversos de partida... Nosotros miramos la fealdad de los hombres, que nos impide ver la hermosura de la naturaleza... Tú que contemplas con amor a la naturaleza, no ves en los hombres sino el reflejo de ella... No creemos en los Dioses, ni que la muerte sea un salto a un mundo mejor. No teniendo la fe, nuestra conclusión es esta...

todos los esfuerzos conducen a la nada, todas las energías al aniquilamiento, todos los entusiasmos a la muerte. Nos precipitamos presurosos hacia el futuro, que es la tumba, huyendo del pasado, que también lo es, y viviendo el presente que es la comprobación de la nada. En efecto... la conquista del presente nos deja en el alma la angustia de lo fugitivo, de lo insignificante, de lo negativo... y en nuestra precipitación no acertamos a alejarnos del pasado, que es el momento que acabamos de dejar, ni a lograr el futuro, que siempre es futuro y huye velozmente

ante nosotros... sólo palpamos el presente que es el desencanto y la certidumbre de la derrota.

—Haces mal en pensar así... Para tu propio tormento complicas lastimosamente la filosofía de la vida... más sencillo, más acertado, más discreto y más consolador es pensar que el pasado, en efecto es la tumba, como tú piensas, y que sólo debemos mirar a ello como visión desalentadora. Que el presente es realidad hermosa, digna de amor.

Y el porvenir?....

La Esperanza....

BARÓN DE FOX.

Gran baratillo de calzado

BOTAS Y ZAPATILLAS PARA SEÑORA. CALZADO PARA NIÑOS
Y CALZADO DE LONA.

SEGUIRA EL BARATILLO DE TELAS, HASTA CONCLUIR
LA EXISTENCIA

Cristina Connor

San Pedro Sula Honduras, C. A.	LA ESPAÑOLA DE S.M.GABRIEL H^{nos.}	Sucursal La Pimienta
Comerciantes importadores directamente de EE. UU. y Europa.		
MERCADERIAS EN GENERAL		
SIEMPRE FRESCAS,	COMPRA Y VENTA	
DE PRODUCTOS DEL PAIS		

UNA PAGINA DEL HOMBRE QUE PARECIA UN CABALLO

La estrella de la tarde

A LEOPOLDO DE LA ROSA
EL GRAN POETA

Un monte azul, un pájaro viajero,
un roble, una llanura,
un año, una canción... Y, sin embargo,
nada sabemos hoy hermano mío.

Bórranse los senderos en la sombra;
el corazón del monte está cerrado;
el perro del pastor trágicamente
aúlla entre las hierbas del vallado.

Apoya tu fatiga en mi fatiga,
que yo mi pena apoyaré en tu pena,
y llora, como yo, por el influjo
de la tarde traslúcida y serena.

Nunca sabremos nada....

¿Quién puso en nuestra alma, anhelante,
vago rumor de mares en zozobra,
emoción desatada,
quimeras vanas, caridad sin obra?
Hermano mío en la inquietud constante,
nunca sabremos nada....

¿En qué islas de grutas misteriosas
arrullaron los Números tu sueño?
¿Quién me da los carbonos irreales
de mi ardiente pasión, y la resina
que efunde en mis poemas su fragancia?
¿Qué voz suave, qué ansiedad divina
tiene en nuestra ansiedad su resonancia?

Todo inquirir fracasa en el vacío,
cual fracasan los bólidos nocturnos
en el fondo del mar; toda pregunta
vuelve a nosotros trémula y fallida,
como del choque en el cañil fragoso
la flecha por el arco despedida

Hermano mío en el impulso errante,
nunca sabremos nada....

Y sin embargo....

¿Qué mística influencia
vierte en nuestros dolores un bálsamo
(radiante?)

¿Quién prende a nuestros hombros
manto real de púrpuras gloriosas,
y quién a nuestras llagas
viene y las unge y las convierte en rosas?

Tú, que sobre las hierbas reposabas
de cara al cielo, dices de repente:

Luchadores vigorosos



EL ATREVIDO GARZON

Nuestra revista publicará los fotograbados de los intelectuales que laboran con nosotros. Manuel Ramírez es uno de ellos. Pujante y laborioso su nombre propio ha desaparecido, y en el amplio campo de las letras es conocido con el pseudónimo de *El Atrevido Garzón*.

—“La estrella de la tarde está encendida.”—
Avidos buscan su fulgor mis ojos
a través de la bruma, y ascendemos
por el hilo de luz....

Un grillo canta

en los repuestos musgos del cercado,
y un incendio de estrellas se levanta
en tu pecho, tranquilo ante la tarde,
y en mi pecho en la tarde sosegado....

PORFIRIO BARBA JACOB.

LA HERMANA

A RUBÉN MARTÍNEZ VILLENNA

La tarde perlina, cerúleo el cabello,
muchacha romántica;
yo, deshecho en lágrimas,
niño consentido....

En mi lloro las casas y el monte se han
(hundido...)
¡Tal vez las astromelias florecerán mañana,
En la selva en silencio canta un toche em-
(bebido)
va un Príncipe a buscarlo... ya el toche
(está en su nido;
y mi madre me arrulla y estoy a formecido...)

La tarde, que iba jugando,
hermana de azules cabellos,
se acuesta a mi lado....

Y mi madre a los dos nos ha besado!

PORFIRIO BARBA JACOB.

ESTANCIAS

A J. Z. TALLETT

El aire es tierno, lácteo, da dulzura....
Miro en la luz vernal arder las rosas
y gozo de su efímera ventura....
¡Cuántas no se abrirán, aún más hermosas!

Estos que ví de niños han trocado
en ardor los ahelcos inocentes,
y se enlazan y ruedan por el prado....
¡Cuántos no se amarán aun más ardientes!

La tarde está muriendo, y el marino
soplo rasga sus velos y sus tules,
franjados por el ámbar ponentino....
¡Cuántas no brillarán, aun más azules!

PORFIRIO BARBA JACOB.

CANCION DE UN AZUL IMPOSIBLE

¡Oh sombra vagal! ¡oh sombra de mi primera novia!
Era como el convólvulo—la flor de los crepúsculos—
y era como las “teresitas”: azul crepuscular.
Nuestro amor semejava paloma de la aldea,
grato a todos los ojos y a todos familiar.

En aquel pueblo oían las brizas a azahar.

Aún bañan, como a lampos mi recuerdo,
su cabellera rubia en el balcón,
su linda hermana Julia,
mi melodía incierta... y un lirio que me dio...
y una noche de lágrimas,
y una noche de estrellas
fulgiendo en esas lágrimas en que moría yo....

Francisco, hermano de ellas, Juan-de-Dios y Ricardo,
amaban con mi amor las músicas del río,
las noches blancas, blancas, cefidas de luceros,
las noches negras, negras, ardidas de cocuyos,
el són de las guitarras,
y entre quimeras blondas el azahar volando....
Todos teníamos novia
y un lucero en el alba diáfana de las ideas.

La muerte horrible—¡un tajo silencioso!—
cortó la espiga en que granaba mi alegría.
murió mi madre. La cabellera rubia de Teresa
me iluminaba el llanto.
Después... la vida, el tiempo, el mundo....
Y al fin mi amor desfalleció como un convólvulo!

No ha mucho, una mañana, trajéronme una carta:
jera de Juan-de-Dios!... Un poco acerba,
ingenua, virilmente resignada:
—“Me ca é. Ya estoy viejo y con seis hijos
“La vida es triste y dura... Sin embargo,
“se va viviendo... Ha muerto mucha gente.
“don David... don Gregorio... Hay un colegio
“y hay toda una generación nueva.
“Como cuando te fuiste hace veinte años,
“en este pueblo aún huelen las brizas a azahar.”

¡Oh amor! Tu emblema sea el convólvulo,
la flor de los crepúsculos!

PORFIRIO BARBA JACOB.

Un recuerdo para Alfredo Hernández

Desafió la muerte y riéndose de la vida dio el paso supremo hacia la eternidad.

Cuando la vida es un dolor, el suicidio es un derecho, dice Vargas Vila. Si la vida es de dolores y toda ella está impresa en caracteres tétricos, matarse no es la manera de vencer sino darse por vencido aún con fuerzas suficientes para vencer.

Alfredo Hernández fue un joven lleno de porvenir. Loco en ambiciones, de amor y felicidad; su corta existencia vagó errante por otras partes, en la búsqueda de algo que ni él mismo supo definir.

Ponerse a llorar a la vera del camino, cuando la jornada es larga y escabrosa, es declararse en derrota. Saber vivir es saber triunfar, dicen los pensadores reflexivos. Y esa es la verdad.

Nuestro recuerdo para el amigo será siempre uno. Tuvimos para él un corazón abierto a las más dulces impresiones. Compartimos en muchas ocasiones la alegría de ver colmadas nuestras aspiraciones juveniles. Tuvimos dos corazones hermanados por el cariño sincero, tan escaso hoy día entre las amistades.

Era aquel muchacho una entereza y una energía. Sólo la desgracia de verse imposibilitado para la lucha de la vida pudo llevarlo a la muerte por la puerta falsa de la desesperación. Su orgullo, que nunca fue de menzura ni convencional, lo hizo pasar por muchas penas, pero

jamás éstas lo llevaron a la claudicación de su modo de ser.

Hace mucho tiempo que el amigo desaparecido nos escribió del lejano oriente, una postal en la cual aparecía él, entre fotografías de un grupo de lindas japonesitas, nos decía:

"Aquí me tienes enamorado de ésta. (Y señalaba la dulce figura de una linda nipona) Amar, enamorarse en este laborioso país, es muy difícil. Estas mujeres cuando llegan a querer no son como las nuestras, infieles y coquetas. Aquí no se conoce ese vicio social. Por eso las japonesas no se entregan a cualquiera, así como las de allí, al primer aventurero que llega a esas playas. Estuiban primero y comparan después. Si de toda esa comparación y estudio resulta algo mejor que lo suyo entonces se entregan en brazos de Cupido, con una fogosidad increíble, con una ingenuidad aldeana y con definida resolución. Hace poco llegó a estas costas un barco de guerra de la soberbia Albión; venía a provocar al orgulloso Sol Naciente. La marina, después de los requisitos usados bajó a tierra. El segundo del barco era un *gentleman*, joven rozagante, apuesto y muy simpático. Los obsequiaron con una fiesta nocturna. Aquello parecía un paraíso donde todo el arte del cielo había desfileado sus primores.

Kioskos de bambú, jaspes orientales, dibujos de princesas pintorescas, y sobre todo aquello, una desfloración de luces pictóricas, iluminaba la ciudad dándole un aspecto encantador, semejante a la Venecia inmortal, pero con más arte y con más armonía. Mis ojos, mi espíritu, todo mi yo estaba alucinado. No sabía si era aquello la realidad o un sueño. Pues bien, el distinguido inglés, segundo del barco, enamoróse de la hija de un noble japonés. Ella, antes de corresponderle, antes de decirle ¡te amo!, aún amándole, se murió en su palacio de bambú, y se murió porque no queriendo faltar a su tradición, se hizo morir, atravezándose el corazón con un puñal de plata y oro... Esa noche partió el barco y desde una ventanilla se vió llorar al inglés... Después, el inalámbrico anunció su suicidio en alta mar y todavía frente a las costas de la impasible nación"...

Todos esos recuerdos vivían en la mente de mi amigo. Revoltaban en su cerebro como aguas encarceladas en calientes rocas... hasta que un día... un día trágico... puso fin a su vida... por la puerta roja del suicidio.

Y en justificación a su muerte dejó un papel que decía: ¡Perdóname, hermano mío...!

CAMILO DE RISO.

Tegucigalpa, Nbre. 2 de 1925.

Es una máquina de escribir pero muy reformada

Con ella se pueden imprimir libros y periódicos

perfectamente ilustrados

Chicago, 3, octubre. — En la convención de la United Typothæ of América celebrada en esta ciudad, fue presentada una modernísima invención de artes gráficas, que está llamada a revolucionar los sistemas actuales de impresión, tanto de libros como de periódicos.

Este nuevo invento consiste en una máquina de escribir que funciona exactamente igual a las que usan actualmente en todas las oficinas de negocios, pero su mecanismo es enteramente diverso pues fotografía las líneas de una cinta matriz en otra base de negativa fotográfica, que al ser

revelada sirve para toda clase de impresiones, pues corresponde a los caracteres metálicos de la máquina actual sentadora de tipo de imprenta.

El operador sigue el mismo procedimiento que cualquier mecanógrafo y el acto de la fotografía se lleva a cabo con la mayor rapidez, como se dice antes, en una cinta negativa.

La matriz se halla enrollada en un carretel sencillo, de dos pulgadas de diámetro y tres de ancho y según sus inventores equivale de 2.700 fuentes completas de tipo.

Los caracteres, cifras y signos de cada matriz pueden ser ensanchados, reducidos o alargados casi instantáneamente, proporcionando así cualquier clase de tipo que se desee.

Otra ventaja que proclaman los inventores es, que la máquina de su invención puede adaptarse a la telegrafía inalámbrica por lo que una empresa que tuviera grandes ramificaciones podría imprimir simultáneamente en un gran número de ciudades, un periódico o un libro.

El invento fue presentado por E. D. Coodwin, Secretario de la Federación de Impresores y Uniones Aliadas de la Gran Bretaña e Irlanda y por el propietario del "Caxton Magazine," de Londres.

Es el fruto del esfuerzo de cuatro años de trabajos secretos de dos londineses.

El contenido de la hora

Pasaremos por horas de amargura individual y colectiva; pero en el fondo de nuestra conciencia hallamos como la seguridad de que, en suma, damos vista a una época mejor.

ORTEGA Y GASSET.

El Dr. Habib Estefano, ex-Presidente de la Academia Arabe de Damasco, en su conferencia pronunciada, en la Unión Ibero-Americana de Madrid sobre la raza hispana en el porvenir de la civilización dice que en donde existe la anarquía, la violencia; en donde existe todo lo que es contrario al orden y la armonía, no existe la verdadera civilización. Este juicio del pensador del monte Líbano nos invita a dirigir una mirada hacia nosotros mismos, nos induce a mostrar el contenido histórico de la hora presente, para esquematizar la acción que debemos desarrollar en consonancia con las ideologías nuevas.

El desarrollo de la vitalidad de las naciones no se verifica al azar; están las leyes bio-sociológicas que lo rigen y los postulados educacionales que le dan una orientación humana. Aquéllas arrojan la luz, y éstos señalan la trayectoria a seguirse, en forma que el sentimiento bestial que los pueblos llevan dentro sea apaciguado por el influjo intenso de la acción cultural. De ahí que la existencia de los pueblos pueda objetivarse en actitudes que reflejan la intensidad del pulso vital en cada época histórica; en actitudes que son la expresión concreta del pensar colectivo y de la manera de sentir la vida; la revelación exacta de un estado psicológico propicio a la prolongación del pasado o la prometedora concentración de energías orientadas hacia el porvenir; el gesto sublime que anuncia una marcha ascendente o la mueca que visualiza el escalofrío que provoca el andar vertiginoso hacia el abismo. Esto dice la historia de los pueblos. Salieron unos al encuentro del porvenir, plenos de energía y esperanza, y durante su período de ascensión se irguieron ante el mundo, tomando actitudes diferentes, según los problemas que se presentaban a su paso; otros, inadaptados y perplejos ante las nuevas condiciones de vida que el progreso imponía, sucumbieron de puro inertes y míopes.

Aplicando este criterio en el análisis del momento que vivimos, lo que primero constatamos como una verdad es la frase de

Del mundo infantil



LUISA TESLA MEDINA

Linda y vivaracha, es el encanto de un hogar, el cual estuvo de fiesta el 9 del presente, con motivo del cumpleaños de esta chiquilla encantadora. Que el porvenir de Luisa Tesla le sea sonriente.

Estefano. No hay civilización verdadera porque no hay armonía, no impera el orden; hay simplemente anarquía que todo lo destruye, que es síntoma de involución. No vemos el desarrollo armonioso de las energías humanas, que es la característica de los pueblos que se civilizan. La descomposición social se opera, vamos en decadencia, a la bancarrota total de todos los valores humanos. Estamos viendo el cumplimiento de las leyes que regulan la marcha descendente de los pueblos. Y frente a este disminuir de la vitalidad del país —que es un estímulo externo— ¿cuál es la actitud de la generación presente?, ¿cuál la comprensión de los problemas vitales del mo-

mento?, ¿dónde está el ideal concebido que nos dé una razón para vivir? Estamos sujetos al pasado, es decir, el pasado está dentro del presente, y esta dependencia real nos mantiene en una actitud que no es de beligerancia en favor de una vida edificante, sino que de una pasividad que es cómplice en nuestra decadencia. Sentimos ya la vida como algo insostenible; pero no hemos llegado a comprenderla en toda su realidad, de modo que todos los problemas que las necesidades sociales encarnan sean planteados para su pronta solución. Y corre la existencia del país por la pendiente de la ruina; llegaremos al grado en que todos los problemas se simplifiquen, al grado en que consideremos únicamente el problema elemental de la vida.

Este cuadro de la realidad social del presente, que es el contenido de la hora, nos hace presuntir horas de amargura individual y colectiva; nos hace presentir sufrimientos hondos que estarán cerca del principio de nuestra salvación, porque, a pesar de esta barandada desconcertante, hallamos en el fondo de nuestra conciencia como la seguridad de que damos vista a una época mejor. Simultáneamente con la acción destructura del pasado empiezan a obrar las fuerzas nuevas con proyecciones hacia el porvenir. No toda la masa social está inutilizada; está la juventud sana que avizora la oportunidad de entrar en la historia. Demos paso a la juventud que quiere acercarse a la realidad para transformarla, y un porvenir de bienandanzas no será ya una quimera.

ANGEL G. HERNANDEZ.

Un mes de trabajos forzados, por ataque a la policía; otro mes de prisión por abandono de su esposa e hijos; veintiocho días más por no pasarles alimentos y una libra esterlina de multa por cada una de las cinco contravenciones que cometió conduciendo un automóvil. Tales fueron las penas impuestas recientemente a un hombre por los tribunales de Birmingham.

GOMO MUEREN LOS REYES

Han sido muchos los reyes que en toda su vida jamás hablaron con tanta sinceridad como en sus últimos momentos: en todos los países ha habido algún monarca que ha esperado estos solemnes instantes para reconocer sus errores o sus faltas.

Felipe III, en su lecho de muerte, volvióse a uno de sus ministros y le dijo: "Buena cuenta vamos a dar a Dios de nuestro Gobierno"

Las últimas palabras de Carlos IX de Francia atormentado por el recuerdo de la Saint Barthelemy, fueron: "Cuánta sangre! Cuántos crímenes! He obrado mal; que Dios me perdone!"

La historia de Inglaterra conserva las últimas frases pronunciadas por algunos de sus reyes, que tampoco debían tener la conciencia muy tranquila. La reina Isabel murió exclamando: "Todas mis posesiones por un momento de vida"! "Puede esto durar todavía?" preguntó al morir Guillermo III y Ricardo III gritó en su agonía: "Traición, traición!"

Estas palabras contrastan con las del gran Carlos V que al morir en Yuste con serenidad y resignación conmovedoras, alargó la mano para tomar un crucifijo y diciendo: "Ya es tiempo, Jesús!" y exhaló el último aliento.

Otro rey de España, Fernando el Santo, tuvo una muerte igualmente cristiana: considerando que el morir era el acto más glorioso de su vida, sus últimas palabras fueron para ordenar a los sacerdotes que entonasen un Tedeum y al comenzar el canto dejó de existir. También es digna de mención la resignación de Luis XV de Francia, que al ver a sus cortesanos llorando junto a su lecho de muerte les preguntó: "Por qué lloráis? Creíais que yo iba a vivir siempre?" y luego añadió: "Creía que el morir era más difícil."

"Un rey debe morir de pie," dijo al terminar su vida Luis XVIII de Francia. Jacobo V de Inglaterra, que cuando estaba agonizando recibió noticias del nacimiento de su hija María, la famosa María Estuardo, dijo proféticamente: "La corona vino por una mujer y se irá por una mujer."

Muchos soberanos se han preocupado más de los demás que de sí mismos en sus últimos momentos. Ejemplo: Alejandro I de Rusia que después de excusarse con su servidumbre por las mo-

Profesoras prometedoras



Personal docente de la Escuela de Niñas de San Pedro Sula a cuyo esfuerzo y asidua laboriosidad se debe el éxito alcanzado en los exámenes del corriente año

La Dirección del Establecimiento está a cargo de la competente Profesora, señorita Carmen Albina Muñoz, quien también cultiva las bellas letras.

lestias que su larga enfermedad les había ocasionado, dedicó sus últimas frases a su esposa diciéndole con profunda ternura: "Debes estar cansada, Isabel."

Estas palabras recuerdan la frase, "Pobre Carlota!", que pronunció el emperador Maximiliano en el momento de ser fusilado. Otros monarcas se han sentido inclinados al perdón de las ofensas y sus frases postreras han respirado la más noble generosidad. El Gran Carlos III, al preguntarle el patriarca de las Indias si perdonaba a sus enemigos, respondió: "Pues había de aguardar a este trance, para perdonarlos? Todos fueron perdonadas en el acto de la ofensa".

Ricardo I. de Inglaterra también murió perdonando: acababa de ser herido por una flecha de Bertrand de Gourdon y al ver que éste había sido hecho prisionero dijo entre el estertor de la agonía: "Joven, yo os perdono," y

volviéndose a sus criados les ordenó «Quitadle sus dos cadenas, dadle cien chelines y dejadlo ir libre.»

Luis XVI, rey de Francia, no vivió lo bastante para terminar su última frase: «Franceses-gritó desde el cadalso-muerto inocente de los crímenes que se me imputan; pedid a Dios que mi sangre no caiga sobre Francia. Si...» Un redoble de tambores le interrumpió y aunque pidió a gritos que se le dejase continuar fué imposible oírle una palabra más.

Las últimas palabras de algunos reyes contemporáneos también se han hecho célebres. Alberto, esposo de la Reina Victoria de Inglaterra, dijo: «He tenido riquezas y dignidades y poder; si no hubiese tenido más que eso, cuán infeliz habría sido», Y las palabras con que Alfonso XII pasó a mejor vida, fueron «Qué conflicto, qué conflicto!»

EL CUENTO DE LA SEMANA.

AMOR INDIGENA

¡Día rudo aquél por ásperas montañas! En la hondonada, el río blanco estrellándose en algún bloque inmenso que siglos atrás rodara hasta alá abajo. Por instantes era preciso detener las cabalgaduras en el sendero de un metro, rozando con la pierna las aristas de la piedra roída por las lluvias, cerrados los ojos para no ver el barranco a donde rodaron tantos caminantes. Después de una montaña, otra montaña, interminablemente. A lo lejos, las colinas de la *puna* violeta con sus cactus erguidos en la Peña: tres astas velludas como espejismo de verdura en el páramo. Era en la sierra del Perú, a dos jornadas de la costa, un día azul de mayo.

Mis compañeros, un señor feudal de los contornos y un comerciante leguleyo, que iban también a la capital de aquella sierra distante, me repetían en lengua quechúa canciones empapadas de tristeza sutil como la *puna*. Habíamos emprendido la marcha con el alba y no veíamos el poblado esperado. A todos los indios del camino que pasaban con un zurrrón al hombro o pastoreando su rebaño de llamas les preguntábamos por el remoto caserío. Ellos se detenían lo más lejos posible, como incrustándose en la Peña, saludaban con el fieltro en la mano, siervos de una raza inerme:

—Aquicito no más, *taita*.

Y nuevas montañas y el río furiente, y en la hondonada una osamenta como una extraña vegetación de abismo.

Súbitamente, al torcer una cuesta, los caballos se esponjaron briosos y su relincho alegre pareció una respuesta a la campanita petulante que se columpiaba en el campanario como un volatinero del azul. El hacendado, don Rosendo Cabral, sacó el revólver, un lindo browning, y disparó por regocijo contra una águila que rondaba en altura vertiginosa. Y alegres y majos, espoleando los caballos nerviosos, hicimos una entrada sensacional en la plazoleta del caserío que celebraba la fiesta de su patrono.

Hasta hoy no sé cuál era el patrono de la aldehuela. ¡Santa Rosa me valga! Estaba enamorado: desde la entrada cautivó mis sentidos una india primorosa como

las que sedujeron a los conquistadores.

Venía con la menuda procesión, cantando y raving en su suspirante lengua de brujerías. Le caían de la montera parda las trenzas lustrosas sobre los hombros. El admirable pecho de la chiquilla se abultaba bajo un extraño manto violeta retenido en la garganta por el clásico alfiler rematado en cuchara de oro. Y los delicados pies llenos de polvo en las sandalias burdas tenían una gracia bíblica.

Sofrenamos los caballos al paso del santo séquito para admirar la más peregrina procesión que darse cabe. Del coloniaje provenían sin duda aquel vestido del patrono un manto de velludo carmesí empalidecido por años e intemperies,—las jovas bárbaras en las manos exangües y aquella aureola maciza sobre un semblante de Zurbarán. El párroco, tan viejo como el santo, presidía el cortejo, rutilante bajo el sol del otoño peruano.

Don Rosendo resumió nuestra opinión murmurando:

—Una mocita de quitarle el sombrero. ¿Para quién va a ser? ¿Caro o sello?

Había sacado de la alforja un sol de plata, lo colocó sobre la uña del pulgar disparando al aire. Era una broma, por supuesto, nada más que una broma, pero nos inclinamos a tierra para ver si quedaba encima el escudo peruano o aquella Libertad sentada en la moneda como si estuviera ya fatigada de sus derrotas.

Tendimos las sillas de montar y los ponchos en la puerta del *tambo* para beber allí la chicha que encendía los ánimos. Cada cual ensalzaba gravemente las excelencias de su propio revólver, disparábamos a las nubes por alegría, éramos amos irresponsables del mundo, estaba lozana aquella tarde... y me había tocado en suerte la mocita.

¡Ah, el *tambo* aquél y los extraños compañeros de ruta! Al recordarlos, sonrió y me estremeció Don Rosendo enjuto y acerado, con ojos campechanos en que retozaban brutalidades de centauro; su compañero, un mozo mohino que bebía siempre y me llamaba con respeto «doctor.»

No sé si estábamos ebrios, pero gritábamos seguramente, pues el patrón del *tambo*, un chino enfermo de opio, nos miraba con ojos intimidados. ¡Lindo rancho! La mesa y las sillas eran cajones de petróleo con el nombre del industrial en letras negras; los platos, oscuros como «huacos;» un perro tuerto que torcía la cabeza para mirarnos, y, en el brasero anolísimo, un cabrito, Dios sea alabado, un cabrito oliendo a gloria.

A este perfume se mezclaba un aroma de Extremo Oriente, mirra y sándalo, porque allí estaba el santuario: una caja de papel encarnado con inscripciones negras en donde recibía el homenaje de dos carbones de olor un Buda negro. Don Rosendo mostró la imagen al chino acurrucado y murmuró en el lenguaje pueril que usamos para hablar con todo asiático en el Perú.

—¿Ese, tu Dios?

El «tambero» respondió, en voz adicta y halagüeña, que sí. ¡Paf! Un disparo. Fue el revólver de don Rosendo que hizo saltar el ídolo en pedazos. Resonaron nuestras grandes carcajadas al ver la desolación del hombre amarillento. Éramos ya los dueños de aquel poblado solitario y la vida tenía el color dorado de las mañanas de otoño en tierra bárbara.

Reposábamos del copioso almuerzo sobre los ponchos tendidos, cuando volvió dispersada la procesión. ¡Paf! Un segundo disparo de don Rosendo. Era el carnerito que triscaba en la plazoleta. El mundo entero pertenece a los que tienen tan buen revólver. ¿Por qué nos iba a inquietar la desolación indígena? Desmedidamente generoso anduvo don Rosendo al tirarle al propietario, un cholo enfermo de terciana y que temblaba de frío, cubierto con cinco ponchos, el par de soles en que tasó el cabrito. Entonces tuvo una idea diabólica.

—¿Y la indiecita?

Estaba cerca de nosotros, en la puerta, hablando en voz baja, por respeto, con un grupo de indios; su familia tal vez, que vino

acompañándola desde lejana aldea a la fiesta. ¿Desde cuántas leguas? No lo pudimos saber.

—Muy lejos, *taita*; detrás de todos esos montes— explicaban los indios.

Tenían rostros cetrinos, patinados como los troncos viejos, y las sílabas de su lenguaje gutural resonaban como un canto anhelante. Un anciano de barbas ralas ensayaba en su *quena* obscuras sonatas y quizá empezaba a entumecernos la melancolía tan peruana de la flauta que insiste, que tropieza en la misma nota, que ensaya siempre y no acierta nunca con la perfecta modulación de su melancolía. Pero el demonio del vino soliviantaba a don Rosendo y me llenaba la boca de besos.

«Era un deber, un simple deber,» observaba él riendo y se enfadaba ya con mis negativas. Recuerdo aún la temblorosa pasividad de aquellos siervos cuando don Rosendo los dispersó a latigazos y nos empujó, a la indiecita y a mí, dentro del tambor.

Aquello fue salvaje, como en las historias de la Conquista. Me

encerré, despedí al chino aterrado, y la indiecita fue mía sollozando palabras que yo no acertaba a comprender. Estaba primorosa con su alucinado temor y su respeto servil al hombre blanco. Me alentaba por primera vez esa alegría de los abuelos españoles que derribaban a las mujeres en los caminos para solaz de una hora y se alejaban ufanos a caballo, sin remordimiento y sin amor. La linda niña me miraba sumisa como a su dueño. Era su carne prieta, de Sulamita, porque el sol le estragó el color; y en el desorden del manto, violeta como la tarde de las serranías asomaban redondeces de plenilunio.

Y cuando harté mi deseo, salí. Ya ensillaban mis compañeros, pues era preciso ponerse en marcha si queremos pasar la noche en el próximo caserío. Terciamos los ponchos, aseguramos en la montura la vaina de cuero del revólver, y partimos por la carretera a trote largo.

Dábamos la vuelta al cementerio, cuando sentí pasos apresurados por el sendero de cabras. Era mi chiquilla que llegaba co-

riendo. Se detuvo divinamente acongojada, sin pronunciar palabra, sin un reproche. Por lo demás, si ella hubiera hablado, yo no hubiera podido comprenderla. Pero me miró con tan desamparada súplica de esclava, que sentí un vuelco de orgullo en el corazón.

¿Quién iba a quererme así, pisando las huellas de mi caballo, en busca del Amado por los caminos, como en el excelso cantar de Salomón? ¿Cuál otra me perseguiría también, desmelenada, olvidando a los suyos y entregándose para toda la vida? Resucitaban en mi sangre los abuelos magníficos y obedecí a su atavismo. Acerqué entonces mi caballo, levanté en vilo a mi serrana y hundiendo las espuelas nazareñas eché a galopar con un orgullo de otra edad. El orgullo de aquellos semidioses de la conquista peruana que robaban mujeres despavoridas en la grupa de su corcel de guerra!

VENTURA GARCÍA CALDERON.

Busque la caricatura del número próximo

→ FRENTE A WATHING ←

Qué bien brilla ese faro! En la oscuridad de esta noche de otoño, se percibe a la distancia como el parpadeo de un gigante que dormita.

¡Cuántos recuerdos tristes y graves despierta en la mente ese islote abandonado en la inmensidad de los mares! ¡Cuántas memorias ignoradas!

Ese es el viejo Guanahaní que Colón pisó hace cuatrocientos treintitrés años, después de haber sufrido vejámenes y dilaciones, desprecios e insultos. El visionario había presentado un Continente y mendigaba el vil metal para regalarlo, quedándole sólo el galardón, sólo la gloria, sólo el honor de la colosal empresa.

Ese Guanahaní, ese *San Salvador* de Colón porque lo salvó de la rechifla y del fracaso, fue el primer eslabón de dos cadenas: la que ató a Colón a la miseria y al abandono, y la que ató a un Continente libre, a una corona intransigente e intolerante.

Esa isla no debía pertenecer a Inglaterra ni a nadie: debía ser Santuario de América, donde se levantara el templo de la Fama y de la Gloria, y se dignificara a Colón como Dios de una raza que

no existe. Dos justificaciones históricas para tanto yerro y tanta infamia de Coloniaje.

No increpo a España, no culpo a la gran nación de nuestros abuelos; pero ella tiene la deuda más grande con su gran hombre y no le ha hecho la justicia que merece.

Las estatuas perpetúan una efemérides, pero no constituyen una

glorificación. Las estatuas son un adorno que asocian un recuerdo; pero los hombres como Colón necesitan más. Necesitan algo que sensibilice en la conciencia de los pueblos la grandeza de su genio y la gloria de su empresa.

G. A. CASTANEDA S.

A bordo del Cuyamapa.
Oct. 29 de 1925.

BANCO ATLANTIDA

SUCURSAL:

TEGUCIGAPA. — HONDURAS

OFICINA PRINCIPAL

La Ceiba — Honduras

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA:

BANCATLAN

Código en uso: *Lieber, reformado A. B. C. 5a. edición Bently.*

SUCURSALES:

San Pedro Sula, Puerto Cortés, Tela y Trujillo

Capital suscrito y totalmente pagado ... \$ 5000.000.00 oro

Admite depósitos a la vista y a plazo. Abre cuenta corriente, y vende cheques. Letras de cambio y monedas extranjeras. Emite cartas de crédito, hace préstamos en garantías satisfactorias y en general toda clase de operaciones bancarias.

Corresponsales:—EN TODAS LAS POBLACIONES IMPORTANTES DEL PAIS Y DEL EXTRANJERO.

primeros grupos del Kindergarten Nacional



1 Observación de estampas.—2 El comedor, los niños tomando su *lunch*.—3 Trabajo en telares.—
6 Departamento de orden y trabajo.—5 Trabajos con Dones de Froebel.—4 Ejercicio Social.—7 Trabajos
de Esteria.—Ejercicios en la arena.—9 Personal de educadoras.

VII.

Después de larga caminata, el automóvil se detuvo en las puertas del convento situado cerca de Moncloa.

Descendió el poeta y condujo de la mano hasta la ferrada puerta a su pupila.

Cuando los viejos goznes chirriaron para dar paso a la niña, Amado Nervo estrechó por última vez en sus brazos a aquella criatura, a quien tanto amaba ya, y sin poder pronunciar palabra la apretó muy fuerte, mientras que la cabecita infantil caía doliente y llorosa en el pecho protector que tan pronto se alejaba de su lado.

La hermana tornera apareció en el umbral y el poeta se desprendió de aquellos bracitos que estrechábanle reciamente sin querer desasir el lazo que parecía eterno.

—Papacito, llévame contigo... no me dejes aquí!...

—María, yo volveré, volveré muy pronto y he de llevarte para siempre a mi lado. Sé buena y reza por mi alma y por mi vida. La monja aguardaba impasible en la puerta.

Desde el primer día, una piedad infinita se había despertado en el alma de aquella anciana hacia la inocente huérfana a quien la suerte llevó a aquella casa que sería su puerto de salvación.

Viendo que no quería desprenderse de los brazos de aquel a quien ella llamaba "papacito," la monja se acercó y atrayéndola suavemente, dio término a la dolorosa escena con estas palabras: "Hija mía, no le tortures más, ven conmigo a la capilla, es la hora de la misa, en Dios encontrarás el consuelo que nadie podría darte... ven conmigo, María, yo no te dejaré nunca y te enseñaré a orar con fervor para que en tu corazón vayan cicatrizando las heridas.

Mientras, la campana tañía sonora su oración solemne llamando a aquellas almas enclaustradas al templo.

La mañana iba levantándose de su sueño allá en Oriente y el aire helado de la noche parecía alejarse al impulso de la luz precursora de un sol conquistador.

Volvió a cerrarse la puerta monumental y de pie, ante ella, quedó el poeta, con una dolorosa

desgarradura en el pecho, como si en él hubiera clavado sus uñas fieras el demonio del dolor.

Sintió que aquel despertar sonriente y luminoso era el sarcasmo más cruel a su quebranto, sintió que al alejarse de ahí, se alejaba de aquel pobrecito despojo de humanidad, de aquella débil florecilla que las corrientes de las pasiones había llevado hasta su mano, sintió que acaso no vería más esa faz adorable que le hablaba de bien, de paz y de amor.

Pensó en que aquella muchachita que había llamado a su puerta cuando declinaba ya el sol de su vida, constituiría en el porvenir algo muy poderoso en su cansada existencia... anheló un inmenso poder para redimirla, quiso ser Jesús para abrir sus manos llagadas y curar con ellas todos los dolores de aquel corazoncito de 11 años.

Sonó ser Dios y en nombre de su padre,—nuevo Mesías—morir en la cruz por rescatar una alma y tener a su vera un Jordán bendito para lavar con sus aguas aquel pasado, aquel pasado de María que era su tormento.

Y a estas ideas una imagen de mujer se alzó en su pensamiento, una mujer impalpable cuya faz no poseía una precisión ni una línea fuerte que la señalara de todas las criaturas y que no obstante, tenía en el rostro algo celeste, algo divino que le asemejaba a la madre de Dios.

Se alzó en su idea el recuerdo de la ausente nunca vista, de la incógnita adorada que pudiera muy bien ser su eterna compañera aquí en la tierra.

Y, por vez primera, deseó a aquella mujer, para tenerla en sus brazos, para adorarla en ellos, para hacerla siempre suya para no dejarla partir jamás y para llevársela con él hacia el viaje supremo, hacia el viaje que presentía muy pronto emprender.

Quiso tenerla y descansar en aquel pecho de todas sus fatigas y contarle a aquel corazón tan grande y tan sublime todos sus penares... y, quiso también, que fuera su esposa para llevar con ellos aquella huerfanita, aquella hoja desprendida del árbol del existir, que rodando, impelida por el huracán cayó a sus pies.

El primer rayo de sol se quebró temeroso en su frente pen-

sadora y triste. Al sentir sus pupilas heridas, despertó de su letargo y en un movimiento desesperado y nervioso, volvió la espalda a aquellos muros enmohecidos, cubiertos de yedra; tras los cuales lloraba sus primeras lágrimas, la avecilla implume que al caer del nido estuvo expuesta a todas las garras de los buitres; pero que gracias a él estaría a salvo de alevos acechanzas.

Y se alejó confiado en que no muy tarde, la tórtola curada, podría desde la rama fuerte de su cariño protector, entonar la melodía excelsa de conquista y de gloria.

Se alejó con la esperanza ferviente de que a su vuelta, Dios prestaría a su pobre María, fuerza y vigor para tender el vuelo hacia el infinito de la redención.

VIII.

El matrimonio de Madeleine no había sido feliz.

Casada cuando aun era una niña, en busca de la quimera y de la ilusión ella corrió anhelante, pero el materialismo vil de su marido, puso muy antes de lo que ella hubiera soñado, un valladar inmenso a sus infantiles ingenuidades.

El doctor Paul Bourbonnais, no tuvo nunca, ni siquiera el disimulo caballeroso para ocultarle las miras interesadas que le llevaran a ella.

Paul Bourbonnais era un hombre ya viejo, su cabeza empezaba a hacerse calva y el brillo de sus ojos se ofuscaba al paso implacable de los años que en vano él quería ocultar.

Conoció a Madeleine huérfana y bella, joven y rica y abusando de la candidez de la colegiala, mariposilla incauta que se acercó demasiado a la flama de aquella luz que ella encontró deslumbrante, quemóla sus alitas.

No vieron con buenos ojos aquel matrimonio, los ancianos tíos ni la vieja india que fuera criada de su madre y aya de Madeleine. La sirvienta fiel siguióla en su nueva vida, y se convirtió desde entonces en cuidadora de su muñequita adorable que empezaba a sentir las lágrimas por sus mejillas sonrosadas y suaves como pétalos de rosa.

Fue la primera escena desgarradora por causa de la vieja

Lola, la india imposible de domar a pesar de la civilización.

Fue una noche, en el silencio de una paz invernal, cuando no se escuchaba ni el susurrar del viento, ni el caer de la lluvia, gracias a las gruesas paredes del antiguo castillo herencia de sus mayores y que Madeleine se había propuesto habitar, no acostumbrada al ruido de París.

Leía la joven señora un libro de Amado Nervo, su poeta favorito, cuando la vieja criada sentóse a sus pies, cual perro amoroso y la rogó que leyera en voz alta.

Nena (así la dijo siempre), dime las cosas tan "chulas" que escribe ese hombre mejicano.

—¿Te gusta Amado Nervo, Lola?

—Yo qué entiendo de eso, niña, pero cada vez que tú me lees ese libro que tiene su retrato, me acuerdo de mi tierra y me pongo a llorar.

—¿Es muy bello México, Nana?

—¿Que si es muy bello? ¡ay, mi alma! si yo no tengo palabras para decirte de qué color es su sol, como huelen sus flores y cómo cantan los pájaros...!

Si yo no tengo palabras para decirte, cómo se está a gusto en aquellos montes, cómo se canta alegre entre aquellos bosques, cómo se siente, hasta ganas de morir, porque la gloria de México, ¡claro que no es la gloria de aquí! y aquella, ha de ser más resplandeciente, ha de tener ángeles más blancos y músicas más gratas, ha...!

Soltó una carcajada Madeleine al escuchar el entusiasmo de su criada y la idea que en su ignorancia ella había concebido de la gloria y del "más allá."

—No, no te rías, Nena, no te rías...! ¡hay que el dolor que llevo en el alma, es que tu madre muriera en esta tierra...!

Pero, niña, no hay que olvidarlo, su madre está sepultada en México, su abuela también... y ella no encargaba otra cosa, sino que sus huesitos santos fueran a dormir cerca de sus mayores. Tú tienes el deber, hijita, de acordarle esto todos los días a tu marido, tú tienes que ir acompañando ese ataúd...!

Bajó la cabeza Madeleine, sin querer confesar lo inútil que diariamente, con caricias, con besos, con lágrimas, ella al recogerse en la soledad de su alcoba, solía implorar de su esposo aquel beneficio, respondiendo siempre él con evasivas.

Abrió maquinalmente el libro, y acaso por ahuyentar la idea,

púsose a leer en voz muy queda, la primera composición que saltó a sus ojos.

"Oh Dios, me quiso mucho; sus brazos
(siempre abiertos,
Como un gran nido, tuvo para mi loco afán!
Guiad hacia la Vida sus pobres pies in-
(ciertos....
¡Piedad para mi muerta! Piedad para los
(muertos!
¿A dónde van los muertos, Señor, a dónde
(van?"

La anciana india había inclinado la cabeza, abatida también, hacia el suelo, y al perderse la voz de Madeleine, cayó de hinojos implorando con todo fervor.

¡Nena, Nena! es un aviso del cielo eso que leíste... es Dios que te habla, es Dios que te dice "lleva a tu madre a su patria, lleva ese cadáver a su sepulcro."

Madeleine no tuvo tiempo de contestar. Hacía rato que escuchaba sin ser advertido, el doctor Paul Bourbonnais y colérico se lanzó sobre la pobre sirvienta a quien sacudió con todas sus fuerzas y arrojó muy lejos, yendo la cabeza cana a caer en un ángulo saliente de la habitación, que hirió su frente.

Madeleine corrió a levantarla, pero el brazo potente y rudo la detuvo.

Los labios temblorosos de ira, borbotaron palabras tras palabras que apenas si se entendían por el estertor de rabia que exhalaba aquella garganta.

Maldita vieja, estúpida india, que siempre te está poniendo los cabellos de punta... animal dañino ¡la he de echar muy lejos!

Largo de aquí... aquí, yo soy el amo, entiendes? Y a mí no se me antoja que se cometa esa ridiculez de llevar unos huesos ya podridos a enterrar a otra parte y a fuerza de dinero.

¿Estamos? y si quieres permanecer al lado de "tu nena" como llamas a mi mujer, ya que no has aprendido en tu estulticia a llamarla "Señora" so idiota... al menos, condúctete como gente de razón y no le calientes los cascotes a ésta, que poco le falta.

Madeleine temblorosa, empalidecida, sintiendo que en su alma se quebraban de una vez por todas las únicas esperanzas de felicidad aquí en la tierra, se acercó a la vieja que yacía en el suelo, procurando en su debilidad levantarse, pero un hilillo de sangre manaba de su frente que había chocado en la piedra y cegando los ojos, entorpecía más sus movimientos.

—¿Vas a levantarla? ¿vas a mancharte tu traje? ya se ve, como a tí nada te cuesta sino po-

nértelo... basta ya de sofloarías y de escenas melodramáticas.

Quiero cenar, ¿entiendes? he estado toda la noche junto a un enfermo y vengo a la casa esperando una mesa bien puesta y sólo encuentro cuadros de salvajismo y de fanáticas indias... no puedes negar la cruz de tu parroquia...!

Sangre india llevas en tus venas y la superstición te avasalla...!

Quiero cenar, ¿no estás oyendo? Se han acostado todos los criados ¿con qué derecho? ¿por qué se me quiere tratar como el perro? ¿no soy quien mantiene esta casa?

Y paseaba furioso por la habitación, enardecido por la sangre como los chacales y queriendo hacer pedazos entre sus manos cuanto se le ponía al paso.

Agitó el llamador de la campanilla con furia...!

Arriba todos esos gandules, para eso pago, para tener quien me sirva... ya que mi mujer se tira a llorar sin ocuparse de mí.

Madeleine sollozaba echada en una "chaiselongue" ajena ya a todo lo que pasaba a su derredor.

Poco a poco empezó una risa histérica a convulsionar su pecho y el doctor Bourbonnais, lejos de apiadarse de aquella niña que empezaba a vivir y cuya existencia monjil y santa desconocía por completo los embates fieros de la vida, dejó oír una maldición y empujando el mueble en que estaba su mujer la sacudió por el brazo y le gritó: Ya me voy, esta casa no es casa... a cenar dondequiera no oiga gritos ni vea comedias... te quedas en paz. ¡Linda mujer a fe mía! linda holgazana...!

Y a la vista de dos sirvientes que en la puerta restregándose los ojos veían aquella escena sin poderla evitar, sació en ellos su cólera.

Fuera de esta casa... no quiero mantener cerdos, quiero servidumbre. Cuando la comedia de la señora pase, que ella os liquide la cuenta y no veros más aquí, eh?

Y salió; pálido, anhelante la respiración; volviendo de cuando en cuando el rostro y denotando en las miradas fosforescentes que iban a su víctima, la sed inextinguible de destrucción.

Quedó sola la infeliz muchacha.

Los criados, discretamente fueron retirándose, temerosos de que volviera el energúmeno.

La india Lola, arrastrándose temblorosa por la alfombra, de-

jando tras sí un reguero de sangre, llegóse a ella, se enderezó con infinitos esfuerzos. Entre sus rugosas y toscas manos, asíó aquella cabeza doliente y con palabras que sólo el amor tan grande que ella tenía para su hija de crianza podía verter, fue calmando la explosión de su Nena y tratando de enjugar aquel llanto que parecía incontenible.

—Nana... Nana... me siento morir... qué hago, qué hago atada para siempre a este hombre?

—Cumplir con tu deber, hija mía... cumplir con tu deber y pedirle a ese Dios a quien tu madre te enseñó a adorar, que te dé fuerzas, que te de valor... yo estaré siempre contigo

—Pero es que no te vas? ¿es que soportas tú, sin necesidad esta vida? ¿es que prescindes de volverte a México, como querías, pasar tus últimos días, Nana?

Recuerda que tienes dinero, recuerda que el legado de mi madre está en un Banco para tí, eres rica, Nana, ¿por qué sufrir sin necesidad... vete, pobre viejita mía... vete y déjame morir!

—¡Jamás! hoy más que nunca, estaré contigo mi Nena querida.

Y las primeras luces de la aurora, quebrábanse ya en el Oriente, cuando se quedó dormida la inocente paloma que sin pensarlo cayera entre las garras de aquel buitre.

Con la cabeza vendada, la anciana criada a la cabecera del lecho, ponía de cuando en cuando lienzos de agua fría en la frente de Madeleine, para que el dolor insoportable que parecía talarle las sienes, fuera moderándose.

Quando la sintió completamente entregada al descanso, paso a paso, alejóse la india y como viera al atravesar la sala, un gran retrato de su verdugo, con el puño amenazante, extendido hacia el lienzo, musitó palabras en un lenguaje sólo por ella sabido, acaso el idioma de sus mayores, a quienes invocaba para su venganza.

SE RECTIFICAN UNOS DATOS

Tegucigalpa, 9 de Dic. de 19 5.
—Señor Director de la revista "Alma América.—Presente.

En el número 9 correspondiente al 5 del mes en curso de la revista que Ud. dirige, aparecen algunos datos estadísticos de Centro América; pero considerándolos errados por lo que respecta a Honduras, me permito hacerle las siguientes rectificaciones:

La red telegráfica y telefónica comprende una extensión de... 10.740 kilómetros 300 varas, distribuidas así:

Red telegráfica... 6.300 kms.
" telefónica... 4 531 " 300 vrs.

Total..... 10.740 k. 300 vrs.

Estos datos los considero bastante exactos, pues han sido recabados con toda minuciosidad para consignarlos en el informe correspondiente al año próximo pasado que esta Dirección elevó al Ministerio respectivo.

La red ferroviaria asciende a 1.432 kilómetros, que corresponden:

Cuyamel Fruit Company...	292	Kms
Ferrocarril Nacional	95	"
Truxillo Rail Road Company....	345	"
Standard Fruit & S S Co.....	335	"
Tela Railroad Company.....	337	"
Aguán Valle R R. Company.....	28	"

Total..... 1.432 Kms.

También estimo exactos estos datos, pues fueron suministrados por los Gerentes de las expresadas compañías, a quienes los solicité para enviarlos a nuestro Cónsul en París, Dr. don Rubén Andino Aguilar, Delegado de Honduras a la Conferencia Internacional Telegráfica que se reunió en aquella capital el 1º de septiembre del corriente año, los

cuales creí de importancia dar a conocer en aquella Asamblea.

Como notará Ud., es considerable la diferencia de los datos anteriores con los publicados en la citada edición de "Alma América."

Considero de importancia que dé a conocer el número de estaciones inalámbricas instaladas en el país, las cuales son cinco, que se detallan así:

ESTACIÓN DE TEGUCIGALPA.— Propiedad de la Tropical Radio Telegraph Company. Tiempo de servicio desde las 7 a. m. hasta las 10 y 15 p. m. con todas las estaciones de la Tropical Radio Telegraph Company y las de United Fruit Co. Tiempo observado el del 90 meridiano. Alcance de día, más o menos, 3 500 millas de radio. Altura de las torres 486 pies, incluyendo las bases; distancia entre las torres 1.055 pies con 10 antenas de 15 pies de distancia entre sí. La planta trabaja de día y de noche con Nueva Orleans, Miami, estaciones colombianas y otras directamente.

ESTACIÓN DE TELA.— Propiedad de la Tela Railroad Co. Altura de las torres 250 pies. Potencia-

lidad cuando la atmósfera está en buenas condiciones, 3.000 millas; voltaje 2.000. Funciona en conexión con la que existe en la Isla del Cisne.

ESTACIÓN DE LA CEIBA.— Propiedad de la Standard Company. Altura de las torres 120 pies. Radio y equipo apropiado para 400 millas sobre el agua. Potencialidad de un cuarto kilowats de producto onda continua; longitud de las ondas 920 metros ordinariamente; longitud especial 70 metros para Puerto Cabezas; (Nicaragua).

ESTACIÓN DE PUERTO CORTÉS.— Propiedad de la Cuyamel Fruit Company. Altura de las torres 100 metros; 2.000 voltios de potencia y 200 millas de radio.

ESTACIÓN DE PUERTO CASTILLA.— Propiedad de la Truxillo Railroad Company. Altura de las torres, una de 128 pies y la otra de 65 pies. Potencialidad dos kilowats 500 ciclos chispa; radio de transmisión de 100 a 300 millas; radio de recepción de 1.000 a 1 500 millas.

Quedo de Ud. muy Atto. y S. S.

A. B. RAQUEL.

MIGUEL ANGEL CENTENO E.

Ofrece su taller de carpintería, donde se hacen trabajos con todo esmero y prontitud a satisfacción del cliente. Precios condicionales.

Dirección: La Concordia, casa La Pilarica.

Segunda sesión del Comité "pro-Niño Pobre"

ACTA Nº 2.— Sesión celebrada por el Comité del Niño Pobre, en casa de la señorita María Medina Planas, a los ocho días del mes de diciembre de mil novecientos veinticinco.—Asistieron las señoritas Mercedes Agurcia Membreño, Francisca Guerrero, María Medina Planas, Martha A. Rodríguez, Carlota Bonilla, Rosario Sagastume, Ofelia Fortín y los secretarios, señorita Raquel Coello y Carlos M. Gálvez.—1º La Secretaria dio lectura al acta anterior y fue aprobada sin modificación.—2º Fueron incorporadas al Comité las señoritas Martha Montis, Victoria Rodríguez, Amalia Lardizábal, Rosa Lara L., Celina y Rosaura Durón, Delia Berra, quienes estando presentes protestaron su adhesión y firmaron el acta anterior.—3º La señorita Presidente puso en conocimiento del Comité, las cantidades recaudadas por la señorita Tesorera y personas, Compañías e instituciones a las cuales se ha

dirigido pidiendo su cooperación voluntaria al buen éxito de las labores del Comité.—4º Por unanimidad de votos el Comité facultó a la Mesa para que hiciera la distribución de las comisiones que expenderán los billetes de la velada que tendrá verificativo el sábado 12 del corriente en el Teatro Nacional, a beneficio del Niño Pobre, en la que el empresario don Miguel Brooks ha ofrecido correr una cinta cinematográfica de las mejores que ha proyectado en la pantalla del Nacional; y la mesa dispuso hacer dicha distribución de la manera siguiente: 1ª señoritas María Medina Planas, comisión: Rosa Lara L. y Francisca Guerrero. 2ª comisión: señoritas Marta Montis, Delia Berra y Amalia Lardizábal. 3ª comisión: señoritas Ofelia Fortín, Rosaura Durón y Rosario Sagastume; y colocar además en los lugares que estimen conveniente, agencias para el mismo expendio.—Así mismo se nombró una

comisión integrada por J. Celina Durón, Martha A. Rodríguez, Francisca Guerrero y por don Carlos M. Gálvez, para que ocurran ante los Ministerios y demás Oficinas Públicas que sea necesario, a gestionar por el buen arreglo del Teatro Nacional, tiraje de tiquetes y programas.—5º La señorita Presidente hizo uso de la palabra excitando al Comité para que por unanimidad de votos y por aclamación se eligiera Presidente Honorario al señor Gobernador Político Gral. don Benjamín Henríquez; esta moción fue aprobada tal como lo pidió la mociónante.—6º La Secretaria excitó a las señoritas presentes para que el viernes a las 7 p. m. concurren a la siguiente sesión del Comité, que se celebrará en el mismo local y 7º.—No habiendo más de que tratar se levantó la sesión.

Mercedes Agurcia, Presidente; Carlos M. Gálvez, Secretario; Raquel Coello, Pro-Secretario.

SOCIALES DE LA SEMANA

La mujer en sus edades

A los quince idolatra.
A los veinte adora.
A los veinticinco ama.
A los treinticinco estima.
A los cuarenta toca el violín.
A los cincuenta roca pelada.

Toma de posesión

San Miguel, diciembre de 1925.—Señor Director de *Alma Americana*.—Tegucigalpa.—La Sociedad "Unión de Obreros" Federada, de esta ciudad, se complace en saludar a Ud. atentamente y a la vez se permite invitarle a la Sesión Extraordinaria que se celebrará en el Salón de recepciones de su edificio Social a las diecinueve horas y media (7.30 p. m.), del día 31 del corriente, con motivo de la toma de posesión del nuevo Consejo Administrativo que regirá los destinos de dicha Institución durante el próximo periodo de 1926, acto que se verificará conforme al programa adjunto.

Al rendir sus agradecimientos por la atención que le merezca la presente invitación, que esperamos sea personal o representada, reiteramos a Ud. nuestras protestas de afectuosa simpatía y frater-

nal aprecio, suscribiéndonos con toda consideración sus S. S.—Por la Sociedad Unión de Obreros Federada.—J. Antonio Benavides, Presidente.—Joaquín E. Cárdenes, 1er. Secretario.

Llegada de los aparatos para "La Gota de Leche"

Esta institución tiene verdadero agrado en hacer constar la llegada de los aparatos y útiles necesarios para la instalación de "La Gota de Leche" en esta ciudad.

Consisten éstos en un aparato de pasteurización, una caldera a propósito y frascos graduados, rejillas para transportar los peques, todo para atender a un servicio mínimo de 100 litros diarios.

Queda por resolver el problema económico. A pesar de que figura en el presupuesto de la Sanidad Pública la partida correspondiente al sostenimiento de "La Gota de Leche," esta oficina se propone no hacer uso de ella, con el fin de reservarla para la compra de tres o cuatro instalaciones simulares que presten sus servicios en otras partes de las poblaciones más importantes del país. La D. G. de S. preten-

de contribuir con este donativo a generalizar cuanto sea posible en todo el país el importante servicio de "G. de L." Se prepara en consecuencia hacer la instalación, dejando al cuidado de cada ciudad la recaudación de los fondos necesarios para su sostenimiento y ensanche, si fuere necesario. Con este fin inicia ya campaña en Tegucigalpa, haciendo que se promueban veladas, kermeses, contribuciones y cuanto recurso crea conveniente el Comité de Señoras organizado con este objeto hace bastante tiempo. La Tesorería General de Sanidad ha recibido ya de este comité la cantidad de \$ 550.02 que invertirá en preparar el local necesario e instalar los aparatos.

No abrigamos la menor duda de que esta sociedad responderá a los esfuerzos del referido comité y de nosotros, dispensando a la institución que nos proponemos organizar su más amplia acogida.—(f.) J. J. Callejas, Director General.

Felicidades

El jueves de la semana que corre celebró su cumpleaños la señorita Socorro Valladares. Le de-

seamos a la buena amiga un porvenir de amor y de verdadera felicidad.

Higiene social en general

Resumen de la estadística de funciones del primer semestre del año 1925 en el departamento de Tegucigalpa. Total de defunciones 1.108.

Las enfermedades que causaron mayor número de defunciones fueron:

Paludismo	390
Coqueluche	86
Grippe	47
Disentería	23
Tuberculosis pulmonar	17
Bronquitis	8
Pneumonía	33
Diarrea	26
Arcaridosis febril	92
Cirrosis hepática	49
Accidentes del parto y puerperio	14
Afecciones especiales de la primera edad	9
Senilidad	15
Homicidio por arma de fuego	54
Homicidio por arma cortante o perforante	18
Casos de muerte no especificados o mal definidos	131

De estas enfermedades el paludismo representa el 32,49%, la coqueluche el 7,76% y la arcaridosis febril el 8,30%.

Durante el mismo lapso de tiempo el número de nacimientos fue de 1.941, por consiguiente, hubo un aumento de población de 833.

El número de matrimonios fue durante el mismo semestre de 133

Oportunamente seguirán publicándose los datos de los demás departamentos. — (f.) Antonio Vidua M., Jefe del Departamento.

Importante informe

Registrando los informes de la Dirección General de Sanidad nos encontramos con datos preciosísimos que vienen a ponernos al corriente de que el paludismo es ya una enfermedad endémica en nosotros. Representa el paludismo el 32,49% sobre las otras enfermedades. En el primer semestre del corriente año se contaron 390 casos de paludismo.

También estamos al corriente que la enfermedad reinante entre las meretrices es la sífilis. Alerta debe ponerse la juventud con este detalle y alerta también los padres de familia. Esto, unido al paludismo y a la tuberculosis viene a decirnos que la raza pelagra y pelagra pavorosamente.

Agradecemos el envío del mencionado folleto-informe y ojalá su circulación fuera extensiva para que todos se dieran cuenta de lo que hay.

En la feria

De lejos, porque nada tenemos que hacer en el centro de operaciones, hemos estado viendo el desfile de la llamada feria de Concepción de Comayagüel ¿Qué hay allí? Nada nuevo. Cinematógrafo y jugadoras con juegos de invención; conciertos y mujeres bonitas y feas. Eso es todo. La tal feria no merece ni este suelto de gaceta; está furris, como dicen los poblanos.

Sin embargo, busquémosle el lado mejor y añorando, hagamos el recuerdo de nuestras impresiones idas.

Murió don Hermegildo Valle, que fué el Alcalde que levantó un palacio verde para que se bailara bajo su sombra de pinos y pacayas. Hubo en aquel entonces alegría.

Otro Alcalde organizó bailes todas las noches para que bailara don Manuel Bonilla. Entonces la feria era más alegre.

Los demás no han variado sus programas. Lo de ayer hoy, en una repetición cursi y triste.

La fiesta ha principiado. Y ojalá termine sin más novedad que la de ser una fiesta que de puro sosa ya degeneró en babosa.

De caridad

Bajo los auspicios de la Gobernación Política se organizó en esta capital un comité de señoritas para la fiesta de los Niños Pobres el día de Navidad. Magnífico, y que sus resultados sean prácticos. Esas fiestas de caridad son las que más nos gustan. Lo demás es pura farsa y pura vanidad humana.

Alma América ofrece su contingente en cualquier forma que se le solicite, y espera que en esta vez, el comercio no será tacaño, pues es justo que den algo para los pobres niños.

Hay que pedirle a tanto turco enriquecido y si no dan, hay que exhibirlos como explotadores de un pueblo que no le dejan ninguna ventaja.

Enfermo

En estado sumamente peligroso se encuentra la salud de nuestro amigo don Narciso Chávez, joven emprendedor y laborioso. Sentimos sinceramente la enfermedad de Chávez y ojalá Dios y la ciencia salven esa juventud útil.

En la Logia

El miércoles en la noche fue iniciado en los secretos, como aprendiz masón, el apreciable señor don Santos Juárez M. Y en la noche del viernes se practicaron las elecciones para reponer a los dignatarios y oficiales del Taller, que vacarán este año.

Cumpleaños

El martes de la presente semana celebró su cumpleaños la apreciable señorita María Reyes Palma, elemento distinguido de nuestra sociedad. Para ella vaya nuestra felicitación y nuestros deseos porque su porvenir sea siempre una dulce armonía.

Nuevo funcionario

En momentos difíciles se ha hecho cargo del Ministerio de Haciendo nuestro amigo don Octavio Ugarte, como Subsecretario del ramo. El señor Ugarte es un hombre serio y entendido en la materia. Lo felicitamos y que el éxito corone sus labores.

Regreso del Dr. Valladares

Pronto estará de regreso de New York, el Dr. Paulino Valladares, pujante intelectualidad hondureña y el primer periodista del itsmo.

Entre nosotros

De la Costa Norte llegó a esta capital nuestro amigo el periodista don Ramón Santamaría. Lo saludamos.

Se ha lanzado la moda de unos zapatos de terciopelo imitando piel de leopardo.

El total de lo recolectado en Londres el día de la bandera ascendió a 189.709 libras esterlinas, 2.743 más que el año anterior.

En el hospital de niños de Sunderland, existía una vacante de médico jefe, con 100 libras esterlinas de sueldo. Entre los pretendientes al puesto figuraban setenta y ocho doctoras.

FARMACIA SALVADOREÑA del Dr. Rápalo y Cia.

MODERNO establecimiento que cuenta con todos los útiles y medicamentos indispensables para el mejor servicio de la ciudad. Relaciones comerciales con las casas más importantes americanas y europeas.

ESPECIALIDADES PROPIAS

Tónico de Kola - Gotas Arsenicales
Pastillas azules antipalúdicas.

KINDERGARTEN NACIONAL

La exposición de trabajos manuales

A medida que las cosas van llegando a la perfección, necesitan nuevas formas cada vez más perfectas para definir las. Las educadoras del Kindergarten Nacional, después que uno ha salido de los salones de la Exposición de Trabajos Manuales ponen la pluma en dificultades porque cada departamento es un poema; de tal manera que se han quedado muy lejos las guías pedagógicas de otros años, harto ya el público de saber que hay un por qué en el más insignificante papelito, en un muñeco, en una brizna de yerba; siendo, además que mis explicaciones, en ninguna manera podrían superar a las muy interesantes que dieron las educadoras por las noches a la concurrencia.

* *

Sí: un poema cada departamento. Al llegar a la esquina del almacén francés, la curiosidad no tiene límites. Como a niños grandes nos atrae el movimiento. Es que divisamos una rosa de plata que gira, pareciendo espantar su ligereza a una bandada de golondrinas que se han posado en los pliegues azul eléctricos de amplios abanicos que, como alas de mariposa, descansan en las galerías del salón.

Una vez de cerca, vimos que la rosa de plata eran las aspas de un molino de viento de dos colores: rojizo, como ladrillo y azul. El motor suena tan suave... incapaz por lo mismo, este molino, de haber desvelado a don Quijote y si a quien se le ocurra la pregunta de como es que ese objeto se halla en ese lugar. Ese molino que, como ha dicho ya el cronista de un diario, hace pensar en la hermosa Holanda con sus beldades de trenzas amarillas que salen de una toca blanca, con su delantal rojo en las danzas típicas de la estación de la harina.

Dicen que don Crescencio Gómez, Director de la Escuela de Artes y Oficios presentó el modelo a don Manuel González, quien dirigió y fué el instalador del trabajo admirable, habiendo sido don Gonzalo Chávez el constructor con quien colaboraron varios alumnos de aquella escuela.

La expresada alegoría fue dirigida por las señoritas Francisca Guerrero y Betulia Sagastume, educadoras de la Sección Sub-Primaria. Han desarrollado el tema: *El viento y sus manifestaciones*. Por eso, los objetos exhibidos, con él se relacionan. Del cielo cuelgan ligeros reguiletes azul y rosa. En el zócalo consiste el decorado en los clásicos calendarios meteorológicos, exornados de lindos abanicos que muestran en graciosos símbolos los temas tratados durante el año; y en el zócalo también había un finísimo trabajo de silueta en cuyo dibujo resalta una golondrina estacionada.

En mesitas y trípodes fabricados en la Escuela de Artes estaban los cuadernos de Lectura y Escritura Simultáneas; los albums que contienen las ocupaciones manuales con papel y, en gráciles estantes fueron colocados otros trabajos. Los niños decoraron los estantes con pañuelos pintados con bronceina (pajajes relacionadas con el viento: el molino, papelotes); con racimos de uvas tan delicados, empleando como material, papel crepé y pochote. Autores de la decoración: Antonio Medina, Chuy Campos Marcó y Albertina Castillo.

Lo que vimos en los estantes: el mimbre usado como sigue: en una cesta bellísima, llena de admiradas, rosas y margaritas (la bor de plegado): trabajo de todos los alumnos de la Sección; en cuatro alfileros que hicieron María Luisa Guerrero, Albertina Castillo, José Rubio, Antonio Medina; en dos garrafitas adornadas con lazos azules de María Teresa Hernández y Antonio Izaguirre.

Enseguida vimos tres vasijas tejidas con rafia cuyos autores son Guillermo Valle Zamora, Carlos Núñez y Paula Castro.

Modelado en plasticina: 1. Una tableta con frutas (peras, fresas, etc.) 2. Los barcos de Colón. 3. Una jauría de perros. 4. Una colección de objetos de modelado libre, trabajo de María Cristina Barahona, quien muestra una imaginación fecunda y un talento para la reproducción de las formas, pues en esta obra ha mo-

delado unas bodas (los cónyuges, el cura; la novia va con la sombrilla abierta); una molendera con la piedra en su tablón; un perrito, una silla y en el centro un hombre fumando vestido de papel. 2. Una tableta con modelados de Carlos Aguilar Varela (muebles de dormitorio.) 3. La de Chuy Campos Marcó (frutas, flores y mariposas.) La de Carmen Rápalo Bográn (utensilios de cocina.) 5. Albertina Castillo modeló el molino. 6. Flores, por María Teresa Hernández.

La pasta de los albums fue decorada con una bailarina abanicándose (pintura con bronceina.) Los albums contienen labores manuales de pintura, costura, doblado, plegado, dibujo de cuadrícula, marquetería, silueta

Trabajaron en el decorado del zócalo: Juanita Membreño, Beatriz Gutiérrez, Chuy Campos Marcó, Carlos Núñez, José Rubio, Albertina Castillo y Marina Coello Ramos.

Trabajaron en los abanicos y en las golondrinas de las galerías: Fabio Gómez Romero, Filadelfo Canales, Beatriz Gutiérrez, José Rubio, Francisco Maradiaga, Juanita Membreño, Chuy Campos Marcó, Albertina Castillo y Antonio Medina.

* *

Por lo regular, los visitantes pasaban de aquí a la Sección Maternal. Lo primero que les interesaba era el reflejo de las conchitas y los caracoles rosados que pendían de hilos muy ténues y brillantes formando el cortinaje; y después todo ¡qué verde y qué fresco! porque es un mapa en relieve como alegoría del tema: *Depósitos y corrientes de agua*, aplicado a los niños de esta sección. Aquí se ve el curso de un río, cuyas márgenes ubérrimas ofrecen bosques, gramales, árboles con pájaros, aves acuáticas y hajos los cristales, peces y, sobre las piedras, pescadores tirando el anzuelo en un remanso. Los lagos eran lindos y en el mar resultó el agua tan natural, que un perro se acercó a lamerla. Los detalles marinos eran fantásticos: palmeras que surgen de la

arena, peñascales en los golfos y barcos de vela y de vapor en alta mar.

Las educadoras dispusieron decorar el zócalo con estampas de aves acuáticas a la orilla de lagunas y estanques. Las plantas que sirvieron para formar las frondas naturales fueron cultivadas por los niños. Las plantas acuáticas, labor suya de plegado y recortado; las frutas, modeladas.

Los niños decoraron las esquinas con flores de fantasía formadas con caracoles; los pétalos y las hojas, trabajo de plegado. Los álbums prendían graciosamente del zócalo. La pasta era un primoroso trabajo de silueta (muchachitos librándose de la lluvia bajo los árboles con el paraguas abierto y cuentos ilustrados. Vimos también cuadernos de Dibujo Libre y de imitación; el primer ejercicio y el último eran los extremos que indicaban el proceso del trabajo de los niños durante el año.

En una esquina del salón fue simulado un aposento—dormitorio para indicar una de las aplicaciones del agua en el hogar, por medio de un muñeco del tamaño de un niño de tres años que se inclina a un lavamanos. En las galerías había primorosos trabajos de iluminado y vimos en una mesita una tableta con figuras de soldado de traje azul en modelado que a muchos hizo reír. También era muy curioso un nido de pollos fabricado con lana y algodón. Los mejores álbums pertenecían a Roberto Zereda, Armando Rosa Funes, José María Matute, José Coello, Oscar Oquellí, Miguel Angel Flores, Julia Almendares, Irma Flores, Virginia Pineda, Concepción Cerrato, Georgina Garay, Salomón Zorto, Julia Tosta, Marta García, Alma Hernández, Olga Marina Uclés, Conrado Uclés Héctor Duarte, Melchor Sosa, Julio César Martínez.

Se despedía uno de las educadoras de esta Sección señoritas Elena Amador y Mercedes Pineda, para entrar a la B, en la cual trabajan las educadoras Victoria Rodríguez y Tomasa Díaz.

El salón es una roja llamarada. El cortinaje, una lluvia de rosas de sangre. Del fondo del cielo desprendíanse cuatro bejucos con flores de pascua. Estas flores tan finas de los cortinajes y estas flores de pascua tan bien recortadas denuncian las hábiles manos de una artista del papel como un insecto de oro.

La alegoría representa un tema de Navidad. El árbol es de pino, vestido de hilos de plata; cuelgan de sus ramas, bolas de papel de china que hicieron los niños (trabajo de plegado de los niños); está imitada la nieve con vellones de algodón; flores de concepción hay también en el zócalo, así como estampas de Froebel decoradas con una enredadera de flores exóticas llamadas *flores de la dicha* con que adornan sus casas en otras partes, la noche de navidad. Fueron los decoradores de estampas Angela Becker, Daniel Casco, Carlos Humberto Zapata y Margarita Colindres.

Lo que había en preciosas mesitas. Modelado en plasticina. Tabletas con utensilios de cocina, pajaritos, frutas (manzanas, plátanos, etc.)

Los álbums de trabajos manuales más interesantes pertenecían a Julieta Coello, Angela Becker, Jany Canales, Alicia Gale, Erlinda Landa Blanco, Margarita Colindres, Zoila Romero, Hamlet Laínez, Orlando Soto, Margarita Ordóñez, Virgilio Banegas y Daniel Casco.

Falta decir lo que fue tan simpático a los visitantes. La figura de Saint Claus como un anciano de tamaño regular. Las educadoras explican el verdadero símbolo de la imagen fantástica que viene de la región de la nieve. En cada esquina del salón hay un muñeco (niño que duerme); tres despiertos y una niña dormida que representa la bondad y la dulzura. Aquí se detiene Saint Claus con su carga de juguetes.

Y termina este poema gentil para comenzar el estudio del que, indudablemente, es más alto.

* *

Entramos en un jardín. En el cielo, un aguacero de estrellas parece que cae sobre el jardín. Hay entre las flores, muñecas risueñas de ojos azules como violetas, de trajes vaporosos y chinelitas de charol. Rien porque tienen en sus manos cestitas de mimbre con mosquetas de Guatemala que hicieron los niños. El jardín es de rosales y margaritas del prado que los niños también hicieron como labor de recortado y modelado. *Era un jardín sonriente.*

En el costado sur de la sala vimos el retrato de Froebel en tre dos pabellones: Alemania y Honduras. En el artístico nudo que forman los dos pabellones, la estampa de un niño mostrando

una tarjeta con la siguiente leyenda: *Homenaje a Federico Froebel.*

Parecían animarse las líneas del dibujo y transparentar el alma blanca del filósofo de la dulzura que consagró su vida a escudriñar en el libro del niño tan abandonado y tan incomprendido. Las miradas del grande hombre parecen fijarse en la alegoría con que ha querido tipificar la educadora su creación sublime denominada en nuestro idioma: *Jardín de la infancia.*

En todo cuanto hemos dicho en esta parte, nos referimos a la Sección C a cargo de las educadoras, Sritas. Concepción Amador, Directora del Establecimiento, Lucía Matamoros, Jesús Sandoval y Camila Oquellí Rodríguez.

Siguiendo el análisis de la sala encontramos que las canastitas de mimbre con mosquetas son hechas por los niños: Jesús Turcios, Rosario Alduvín, Armando Castillo, Silvio Renato Zúniga, Roberto Díaz, Fausto Cáceres y Dionisio Flores. El dibujo del zócalo era una enredadera con flores de algodón teñido de rosa suave. Las cortinas, de pajilla y perla. En la parte superior del muro había medias lunas de flores: todo trabajo de los alumnos.

Sobre cada una de las esquinas estaba una bella cubeta con flores de henequén, obra de las educadoras, siendo la cubeta decorada por los alumnos con dibujos modelados en plasticina y flores hechas con caracolitos.

En las esquinas vimos varios trabajos de modelado en plasticina con apariencia de pintura como en la primera, la ilustración del Descubrimiento de América, obra de los niñitos Marta Hernández y Jesús Turcios. En la segunda, el dibujo de una laguna, un lago, un río, un arroyo, una catarata y el mar con sus barcos (el mismo modelado anterior). Autores: Joaquín Pon, Ramón González, Alberto Bonilla, Arnulfo Godoy y Bienvenida Mejía: unos ramos de margaritas de los alumnos Alfredo Campos Maricó, Arturo Jiménez, Efraím Laínez, Aquiles Zúniga, Silvio Renato Zúniga; un tragal con espigas modeladas por Fernando García, Dagoberto Rivera, Dolores Gómez y Dionisio Flores.

En la tercera estaban los siguientes trabajos: 1. El desarrollo de una abeja: un octógono con el 8º don de Fröebel; en cada celda el individuo en sus distintas fases de desenvolvimiento modelado en plasticina. 2. Un

panal natural dividido en piezas. Desarrollo de la abeja y panal son obra de los niños Lía Flores, María Valladares, Alberto Bonilla, Manuel Calderón, Dolores Gómez, Bienvenida Mejía y Estela Quiñónez. 3. Un palomar (modelado común en plasticina) de Silvio Renato Zúniga, Alfredo Campos Marcó, María Valladares, Aquiles Zúniga, Arturo Jiménez, Estela Quiñónez, Marta Hernández y Fausto Cáceres. 4. Modelado de un árbol con su nido y sus pajaritos y una cesta con no me olvides, trabajos preciosos de Silvio Renato Zúniga.

En la cuarta esquinera eran los trabajos: 1. Un modelado finísimo que representa la metamorfosis de la mariposa, labor de los educandos: Armando Castillo, María Valladares, Silvio Renato Zúniga, Dionisio Flores y Fausto Cáceres. 3. Un jardín con sus mariposas trabajo de plegado. Las plantitas se ve que son recogidas por los niños en los gramales. Aquí trabajaron todos. 3. Una araña que es otro fino trabajo de modelado en plasticina; es negra la araña y la tela está formada en una rama de flores azules. (Copia del natural, maravillosamente observada en el jardín por Alberto Bonilla). 4. Un cuadro que representa una plantación de maíz atacada por la langosta (trabajo de recortado con tijera). 5. Un cuadro modelado en plasticina donde se representa el desarrollo de una semilla:

a) la semilla bajo la influencia del sol; b) la semilla bajo la influencia de la lluvia; c) la semilla en estado de crecimiento; d) la semilla desarrollando; e) la semilla convertida en enredadera; f) la campánula floreciendo. Este importante trabajo pertenece a Silvio Renato Zúniga, Dolores Gómez y María Valladares.

La decoración de la pasta de los álbums es variada: unas están decoradas con palomas, con ramos de no me olvides en el pico y las demás tienen lindas mariposas, pájaros, jardines y árboles. Al fin de cada álbum está el dibujo libre.

Dueños del mejor álbum: Joaquín González, Armando Castillo, Renata Bárcenas, Lía Flores, Manuel Calderón, Dolores Gómez, Marta Hernández, Angel López, Efraím Laínez, Conrado Medina, Carlos Agurcia, Estela Quiñónez, Ismael Padilla, Fernando García, Nazario Sosa, Bienvenida Mejía, Aquiles Zúniga y Silvio Renato Zúniga.

La inspectora del Establecimiento, señorita Marta Agustina Rodríguez decoró el departamento social con herraduras de flores de papel rosa y azul. En la parte superior había la gracia de un fleco amarillo y morado, siendo el trabajo del zócalo una paciencia propia de sus manos.

El comedor tenía una simpatía especial: la pantalla verde velando el foco, que era una luna, alegraba el sitio. Estaba adornado

con crisantemos que hicieron los niños tanto como los mantelitos de cada sección descrito ya en las crónicas de exámenes.

Es indiscutible el triunfo de las educadoras del Kindergarten Nacional en el presente año. A él han contribuido distinguidas personas que, en alguna forma, le han prestado su apoyo, entre éstas, ellas mencionan al Ingeniero don Rafael Díaz Chávez. Ministro de Fomento, quien no ha omitido medios para que la Exposición estuviera convenientemente iluminada, durante las noches que estuvo abierta al público.

Este año alcanzó a 3.000 la cifra de visitantes a la Exposición.

Doña María Gómez, inspectora de seguridad en la Escuela y que al mismo tiempo ejerce funciones de conserje ha quedado muy satisfecha del trabajo del año, dispuesta a servir siempre con su abnegación característica. Con cuánta tristeza verá desfilan los niños, ella que los ama tanto!

Mucho sacrificio ha demandado un centro del cual se ufana el país en la actualidad; pero crean la señorita Concepción Amador y distinguidas colaboradoras que su nombre es el perfume de cada flor artística que modelan los niños de Honduras.

VISITACIÓN PADILLA.

3 de Dic. 1925.

Juan R. López Com. S. A.

**Comerciante en
general**

COMPRAN PRODUCTOS DEL PAIS

**San Pedro Sula.—Tela.
—Puerto Cortés.—Si-
guatepeque.**

HUMORISMO

→ **UNA MAQUINA INFERNAL** ←

Máquina de escribir como la mía no la vais a encontrar por ningún lado, pues, aunque la manejo noche y día no me hace caso y pone ¡suerte impía! palabras en las que yo ni he pensado.

No hablemos de la horrible jerigonza que escribe el día que anda medio zonza, pues, en verdad, no es nada comparada con las tremendas cosas, más que tremendas, fieras y horrosas que pone cuando está medio alocada.

A un comerciante a quien compré un buen día la peor mercadería que tenía tirada en mal estado, le escribí ayer pidiendo una rebaja y el hombre me ha mandado los naipes, pues el mágico teclado había puesto: "Pido una "baraja".

Otra vez critiqué un traje escotado y la máquina imbécil e ignorante lo dejó "mal parado", pues puso, muy campante, al traje, no escotado; "acostado".

Una vez, describiendo a cierto amigo lo que ocurrió a una dama muy tratable que conversó conmigo en una fiesta hermosa y menorable, ponerle quise yo: "Pasó un rato agradable", mas salió: "Pasó un "gato" agradable".

Menos mal que el amigo celebra mi desgracia, pues le hizo lo del gato mucha gracia, al punto que, cuando me ve, un buen rato me fastidia, diciendo: "¡Pobre gato!"

Siendo novio, le puso a mi futura una carta más llena de dulzura que una confitería, pero llena también en demasía de terribles errores, digo, horrosos, pues en gran cantidad fueron adentro y causaron más tristes sinsabores que un paseo en tranvía por el centro. Me despedí mandándole mil besos, y quiso la endiablada, tomándome por opa, que mi novia entendiera, muy confiada, que le mandaba adentro los mil "pesos" que un día prometí para la ropa.

A un muchacho que quise ver casado con provecho, escribíle cierto día una carta en la cual le repetía que deseaba encontrarlo bien "sacado". Ví a una niña encendida de sonrojos

por sus ojos, que llevo siempre fijos. En lugar de alabar sus lindos ojos, le escribí: "Tiene usted muy lindos "ijos".

El recuerdo de una feliz mañana transmitida al papel, me resultó muy fatal. "¡Qué mañana!" pues yo, y salió ¿no acertáis?, pues "¡Qué macana!"

Solamente un error sufro, y lo acepto porque entraña un verídico concepto. Es aquel que me sale al terminar cuando escribo, afectuoso: "saludamos" y la máquina pone: "lasudamos", pues, la muy infeliz, me hace sudar.

ALBERTO PIDEMUNT.

¡¡Sigue el gran baratillo!!

*** olo por 15 días más**

QUEDAN ALGUNOS LOTES DE

Blondas de seda

Etaminas bordadas

Tiras bordadas

Colchas blancas

Colchas de color

Pañuelos varios

Cintas de seda

Varias telas de fantasía

Cortes de 3 yardas de crespón

Medias mercerizadas 62 cts. par

Medias de hilo 37 cts. par

Medias de seda \$ 1.50 par

¡¡Rebajados también los abrigos y sweters para el frío!!

Cristina Connor

FERNÁNDEZ MORENO

Fernández Moreno es una de las figuras más simpáticas de la actual lírica argentina. Así lo han reconocido los mismos que lo discuten, porque esta ha sido la virtud de este poeta: ser discutido, y aún violentamente. Sus arrestos y audacias técnicas han hallado detractores fogosos; pero su ternura, el caudal de simpatía humana que dentro de esas formas vertió, han hallado también espíritus que las comprendieran y ensalzaran.

Diez libros de versos lleva publicadas. Como se ve, es un obstinado trabajador; en todoa ellos Fernández Moreno vierte la linfa de su poesía interior que canta garrulamente, sin alambicamientos, la realidad de la vida que ve, oye y palpa. Porque esta es su virtud característica: basta un hecho, una cosa, un ser, quizás el más insignificante para los otros, el más vil y desdeñado, para que Fernández Moreno hallé motivo de canto y, en un alado y grácil epigrama, vierta su emotividad.

Complejo es su espíritu. Tan pronto va de la callejuela ciudadana al vasto paisaje pampeano, o salta del patio de una casona de provincia al trajín de una calle urbana, en plena efervescencia; o va de la psiquis de un turco peón de estancia a la de un doctor, catedrático en la Facultad. ¡Y qué acierto el suyo para en dos líneas pintar un tipo o describir

un paisaje! Se podrían citar varios suyos que darían margen a un poema, y que él resuelve en cuatro artísticos versos, plenos de emoción y de vida.

Y es sincero Fernández Moreno; al través de sus obras se puede desentrañar su vida, con sus amarguras primeras, sus esperanzas después y la serenidad que hoy lo posee. Y es ahora cuando más debemos esperar de él, cuando en posesión de su norte ve con clara visión cuál es el camino a seguir.

Él ha sabido comprender que la poesía, la verdadera, la que todo lo santifica, se halla en todas las cosas y en todas partes; y su emoción cristalina va a posarse amorosamente en ellas iluminándolas, así como la luz de la luna, iluminándola, puede hacer poética la lobreguez de un callejón suburbano.

No busquéis en él la técnica audaz y salpicada de metáforas y símiles exóticos; buscad su alma y la hallaréis florecida siempre.

Y el alma de este sentimental, que se contrae a veces en un rictus de amarga ironía, es un alma buena de niño, y es en estos momentos de ternura, de mansa resignación, cuando más nos hace sentir, cuando lejos de tontas tecniquerías comprendemos su honda emoción y toda la pureza de su sensibilidad nerviosa. Quienes busquen pomposidad y sonoras

trompeterías en el verso no se hallen a este poeta; más, quienes busquen sencillez, suavidad y, en una palabra, emoción, una dulce y suave emoción, con él convivan el breve instante de una de sus aladas composiciones, frágiles como el cristal pero también como el cristal claras, vibrantes y armoniosas.

Invitación al hogar

Estoy solo en mi casa,
bien lo sabes, y triste como siempre.
Me canso de leer y de escribir
y necesito verte...

Ayer pasaste con tus hermanitas
por mi casa, con tu traje celeste.
Irás a comprar alguna cosa...
Ganas tenía yo de detenerte,
tomarte muy despacio de la mano
y decirte después muy suavemente:
—Sube las escaleras de mi casa,
de una vez, para siempre...
Arriba hay fuego en el hogar:
adereza la cena: tiende,
sobre la vieja mesa abandonada,
el lino familiar de los manteles,
y cenemos...

La noche está muy fría, corre un viento
inclemente,
sube las escaleras de mi casa
y quédate conmigo, para siempre.

Y quédate conmigo, simplemente,
compañeros, desde hoy, en la jornada.
Llegó la hora de formar el nido,
voy a buscar las plumas y las pajas...

Tendremos un hogar, dulce y sereno,
con flores en el patio y las ventanas:
bien cerrado a los ruidos de la calle
para que no interrumpen nuestras almas...
Tendrás un cuarto para tus labores,
¡oh, la tijera y el dedal de plata!
Tendré un cuartito para mi costumbre,
inofensiva, de hilvanar palabras...
Y así, al atardecer, cuando te encuentre,
sobre un bordado la cabeza baja,
me llegaré hasta tí sin hacer ruido,
me sentaré a tus plantas,
te leeré mis versos, bien seguro,
de arrancarte una lágrima,
y tal vez jueguen con mi cabellera,
tus bondadosas manecitas blancas.

En tanto poje el sol sus luces últimas
en tu tijera y tu dedal de plata.

LAS IMPRECACIONES

Una madre teniendo visita, riñe a su hija de ocho años.

—Eres una holgazana!

—Yo no soy holgazana —contestó la chicuela.

Y lo dice con sinceridad, pues si algún deseo tienes es el de hacer algo siempre.

Mira a su madre con ojos airados, y levanta después los hombros como diciendo: "mi madre está mintiendo; no me conoce, no me quiere... y por añadidura, delante de ese señor..." Y volviendo las espaldas, se retira de la visita.

Por aquella almita ha pasado en pocos segundos una ráfaga fría que ha secado muchas cosas.

No hay que humillar a nuestros hijos, y menos, delante de gente extraña. Corremos el peligro de que marchitemos su amor propio, su dignidad personal. Y esa cua-

lidad es a la virtud lo que la salud a la inteligencia, pero sin la salud, no hay ejercicio de la inteligencia.

—Eres un malo. ¡Serás siempre un sinvergüenza! ¡Eres peor que un pilluelo de la calle! ¡No sirves para nada!

Estas imprecaciones son inmorales. No hay derecho de humillar a nuestros hijos.

No hay derecho a vaticinarles un fracaso futuro. Y corremos el peligro; que hay enfermos que lo están por habérselo dicho muchas veces; y no falta quien murió sano creyéndose enfermo de gravedad por sugestión.

Ssguramente que muchos padres y maestros han acertado cuando continuamente han dicho a sus pequeños:

—¡Sois unos inútiles, unos asnos inaprovechables!

Lo fueron, tal vez, después.

Los que no fueron inútiles, lo fueron al decirlo ellos, sino que lo fueron porque ellos se lo decían continuamente.

Cuenta Madame Campan un episodio acaecido en un pueblecito cerca de París: Una niña de diez años cayó en la tentación de robar un reloj a una amigueta. Sus padres la condenaron a ir a una procesión con un letrado que decía: "Ladrona de un reloj de oro." La niña recorrió todo el trayecto sin verter una lágrima, sin pronunciar una palabra. Al salir de la iglesia se echó de cabeza al canal de la población, del cual fué extraída sin vida. Le habían robado el honor. La lógica infantil sacó directamente de este hecho, trágico corolario.

JACINTO BENAVENTE.

MIRAD.....ALLA TAMBIEN

En el N° antepasado de esta revista escribimos algunas líneas sobre el chismorre. Sobre ese mal general y peligroso que corrompe conciencias y prostituye sociedades. Sobre ese vicio nocivo que algunos hombres y hasta algunas mujeres ejercen de profesión.

Nuestra misión es alta. No somos los *escribidores* de ocasión o por *sport*. Queremos ser, en el medio ambiente que vivimos, elementos provechosos ya que no eficientes en el mejoramiento moral e intelectual de la República.

Nos hemos impuesto la tarea de sacar a la luz pública una revista que tiene por único programa nacionalización y moralización patria.

Estamos dispuestos a combatir el vicio. No será la amenaza ni la dádiva la que quebrante nuestra intención. Como conocedores exactos de nuestras costumbres sabemos en dónde está el cáncer y cuál es su cauterio. El chismorre es peor que el cáncer, porque éste come organismos y mata, lo contrario del otro cáncer social, aquel contamina, prostituye y hace cometer desafueros incalificables, llevando la discordia a familias enteras y poniendo en el pueblo la víbora del odio a que retoze de corazón a corazón.

Registrando la prensa extranjera encontramos en una revista de Managua el siguiente comentario a esa otra lepra social que se llama maledicencia, que también es chisme:

“Con razón decía Quevedo que la maledicencia es la lepra de las conversaciones; y cuando se la emplea más que como malsano procedimiento de difamación, como medio de dañar a otro en su posición o en el círculo de sus amistades, es lepra inoculada, que ataca sin reparo los elementos del cuerpo social.

A los desheredados, a los humildes nadie les llega con chismes; ese raro manjar se destina a los poderosos, a los triunfadores, a los mimados de la fortuna, a quienes los mezquinos les nublan sus alegrías y les perturban su sosiego con mil y un informes, en lo general falsos o exagerados, pero no menos eficaces para convertir al sujeto distinguido en instrumento de venganza de las pasiones ajenas.

Cosa extraña, personas que saben vencer a los hombres, no atinan a juzgarlos cuando alguno se complace en sembrar el odio o la desconfianza.

Hay algo que corroe la popularidad y es el chisme, que bien manejado aísla al hombre superior en el propio círculo de sus

amigos. El chisme de un minuto destruye una amistad de treinta años.

Si meditaran esto los poderosos; si cuando alguno arteramente les trae la denuncia de lo que hizo o dijo, observaran la cara del delator, notarían el interés, la mentira, la pasión de éste, al agazaparse, en el seno de la amistad para destruir la amistad.

Y no hay duda: el chisme daña tanto a la víctima como al que la oye, al que la atiende y con ello le da vida al que herido por la mala noticia que le refieren aumenta su propio mal, queriendo saber más, forzándose por penetrar intenciones, y estallando en ira, malsana tal vez, contra inocentes, solícitos amigos.

«La conciencia del rey es un armario en que el cortesano pone lo que quiere»

Qué desencanto! Esa conciencia, que debería ser lo más alto y depurado, viene a ser el campo propicio de los intrigantes, de los mal reputados, de las mujercillas de todo lo bajo e innoble; y lo que es más grave, los malsines dan siempre en el blanco.

Y bajo la república sucede igual cosa. El caudillo, el vencedor, también está a merced de los chismecillos de los belitres y de las frases insidiosas de las mujercillas.”

Cuidado con los billetes falsos de cinco dólares

Barba postiza en la cara de Lincoln

Hay billetes falsos de veinte dólares con fibras de seda imitadas con tinta

Washington, Octubre.—El Departamento del tesoro ha lanzado un manifiesto hoy llamando la atención del público hacia una serie de “billetes de \$5, falsos que se han encontrado en circulación.”

Si Ud., ve un billete de a \$5 en el que el retrato de Lincoln parece tener barba postiza, recháselo; esta es la orden del departamento del tesoro sobre ciertos billetes con el nombre del Boston Federal Reserve Bank.

Se mencionan otros billetes falsos en circulación de a \$5 del Cleveland Reserve Bank y un billete de a \$20 del American Exchange National Bank de New York.

El billete de a \$5 del Boston, fué descrito como una reproducción foto-mecánica de los bi-

lletes de la serie “F,” pero ausentes de los hilos de seda interiores.

“En el retrato de Lincoln los ojos parecen estar como asustados y un tanto desformados, que le hacen perder la naturalidad de la expresión. La perilla de la barba está hecha irregularmente dando la impresión de que es postiza. Las firmas son W. A. Meilon, Secretario de Hacienda y Frank White, Tesorero de los Estados Unidos.”

Líneas azules y rojas en tinta imitando seda, ayudan a la fácil distinción de la pobremente imitación de los billetes de \$5 del Cleveland Federal Reserve Bank. También los hay con la cara de Lincoln, serie “C” y plancha 282.

Los billetes de \$20 falsos del Federal Reserve Bank de Boston

tienen la cara de Cleveland, serie letra “B” y número de plancha 112 con las firmas de W. A. Mellon y Frank White.

Los billetes de \$20 del Banco de Nueva York son una reproducción fotográfica en una sencilla hoja de papel, con líneas azules y rojas, del billete legítimo de serie “O,” plancha 102 y retrato de Hugh Mc. Gullock.

¿Quieren ustedes saber cuál es el tipo de la belleza ideal?

Pues no hay más que tomar:

Los cabellos de las mujeres del Ganges, la nariz de las griegas, la boca de las inglesas, el cutis de las alemanas, el talle de las georginas, los pies de las chinas, los dientes de una etiope, los brazos de las belgas, los ojos de las españolas y la gracia de las francesas.

—El café del Brasil ha aumentado de precio en una proporción tan exagerada, que lo que antes costaba 31 chelines, ahora cuesta 136.

TROZOS SELECTOS

Meditación sobre la muerte

Nos rodea en el vacío y silencioso espacio la sombra de los misterios. Pero bendigámosla, porque no veríamos sin ella las luminosas ideas, como sin la noche no veríamos los astros innumerables. Quien trate de conocer el misterio por la razón pura, y no por la fe religiosa, parece a quien quisiera conocer las estrellas por el tacto y no por la vista. Del sepulcro no volverá nadie, jamás, pero en el sepulcro se avivan las esperanzas en nuestra segura inmoralidad. Somos los hombres como los árboles, que por sus raíces absorben el estiércol de la tierra y por sus hojas el éter de los cielos. El ataúd que mirado desde nuestra vida hiede, pues únicamente guarda podre y gusanos, mirado desde la eterna vida futura, es como cuna henchida de flores y rodeada de ángeles. Por eso asisto yo a los entierros con esperanza y a las bodas con tristeza, porque si el amor engendra siempre mortales. Y los más dignos de la inmortalidad bienaventurada, los predilectos del Eterno, son los mártires.

EMILIO CASTELAR.
Orador español.

La inútil Espera

Vosotros, los que esperáis con ansia la hora de una cita, los que contáis impacientes los golpes del reloj lejano, sin ver llegar a la

mujer amada; vosotros, que confundís los ruidos del viento con el leve crujido de la falda de seda, y sentís palpar apresurado el corazón, primero de gozo y luego de rabia, al escuchar el eco distante de los pasos del transeunte nocturno, que se acerca poco a poco y al fin aparece tras la esquina y cruza la calle, y sigue indiferente su camino, vosotros que habéis calculado mil veces la distancia que media entre la casa y el sitio en que la aguardáis y el tiempo que tardará, si ya ha salido o si va a salir o si aun se está prendiendo el último adorno para parecernos más hermosa; vosotros que habéis sentido las angustias, las esperanzas y las decepciones de esas crisis nerviosas, cuyas horas no pueden contarse como parte de la vida; vosotros sólo comprenderéis la febril excitación en que vivo yo, que he pasado los días más felices de mi existencia aguardando a una mujer que no llega nunca.

¿Donde me ha dado esa cita amorosa?

No lo sé. Acaso en el cielo, en otra vida anterior a la que sólo me liga ese confuso recuerdo.

Però yo la he esperado y la espero aún, trémulo de emoción y de impaciencia. Mil mujeres pasan al lado mío; pasan, unas altas y pálidas; otras morenas y ardientes aquellas con un suspiro; éstas con una carcajada alegre; y todas con promesas de

ternura y melancolía infinitas, de placeres y de pasión sin límites. Este es un taller, aquéllos son sus ojos y aquél el eco de su voz, semejante a una música. Pero mi alma enamorada, que es la que guarda de ella una remota memoria, se acerca a su alma. ¿Y no la conoce!

Así pasan los años y me encuentran y me dejan sentado al borde del camino de la vida... ¡Siempre esperando!... Tal vez viejo y a la orilla del sepulcro veré con turbios ojos cruzar aquella mujer tan deseada para morir como he vivido... ¡esperando y desesperando!...

GUSTAVO A. BECQUER.
Poeta español.

El aire y el carbón

Es sabido que el carbón vegetal tiene la propiedad singular de absorber el gas cuando se enfría, y esta propiedad es utilizada en gran escala, bien para obtener un vacío perfecto en los aparatos, bien para retirar ciertos elementos procedentes de sustancias gaseosas.

Es que el carbón vegetal retiene ciertos gases que no restituye más que sometido a temperaturas elevadas de 200 o 300 grados.

Esta es la razón por la cual se aviva el fuego del carbón en seguida que se le sopla.

El soplo da al combustible la cantidad de oxígeno necesario para avivarlo y expeler así los gases absorbidos.

mí, la que no me conoce, la que acaso pasará a mi lado, rozará su ansiedad con mi ansiedad, su espera con mi espera, e ignorará siempre, tanto como yo, que pasamos el uno al lado del otro, tan cerca, que no pudimos sospecharlo.

ARMANDO IMPERIO.
Tegucigalpa, 1925.

LA ESPERA

A DJENANA QUE SE DESENTA
BAJO EL INCENDIO
DE LOS TRÓPICOS

Estoy lleno de esta espera angustiosa: esperan mis ojos huérfanos, esperan mis manos huérfanas, espera mi boca transida de anhelos.

Ha venido a mí la conciencia de que ella está ya cerca y he comprendido el nuevo sentido de mi puerta abierta de par en par. Sí, lo sé ella vendrá a dibujarse en el marco vacío de mi puerta. Ella vendrá para traerme su rico color de vida que haría llorar impotencias a los pinceles.

He salido a las calles lleno de esta espera, ávido de apresarla en mis retinas ávidas, temeroso de dejarla pasar.

Paréceme ahora que todo está esperándola: la ciudad tiene el vacío curvado de los arcos triunfales, bajo los que ella habrá de pasar.

He examinado a tantas mujeres y estoy sorprendido cómo todas se le asemejan tanto y, no obstante, no son ella.

He querido preguntar a las gentes que pasan: "Buenas gentes, la habéis visto?" Pero cómo podría decirles de ella si yo mismo la ignoro, si yo, que la espero, no la he visto jamás, y aun ahora que tengo la conciencia de su cercanía, de que viene a mí, apenas sé que es ella, la que viene a



Suscríbese a
la revista

ALMA
AMERICA

la mejor de
la Capital.

Influencia del filósofo Pitágoras en los sistemas de educación de los pueblos

Para Alma América.

La Historia de la Pedagogía nos cuenta que allá en tiempos remotos, como seis siglos antes de Jesucristo, el filósofo griego Pitágoras, que había viajado ya mucho por el extranjero, completando su educación, no pudiendo fundar una escuela en Samos, de donde era natural, se dirigió a la Grecia Mayor, sur de Italia, estableciéndose en Cotro- na, en la que organizó un instituto llamado "Escuela Itálica." A ésta no podía ingresar alumno alguno que no se hubiese sometido a rigurosas pruebas, imitadas de los ritos egipcios, comprometiéndose a hacer vida común, al celibato, a la abstención de ciertos alimentos, al uso de un traje especial y a otras reglas de conducta que les daban aspecto de sacerdotes orientales, aunque sólo tenían valor entre ellos. Los alumnos aprobados y comprometidos en la forma antes dicha, eran aceptados inmediatamente en el instituto y se dedicaban, durante los dos primeros años, a oír y escuchar con la mayor atención, las lecciones de Pitágoras, del que recibían su voz a través de un tabique de madera. Después del tiempo antes indicado, los discípulos conocían al maestro, pues eran llevados a su presencia, podían con-

sultarle y redactar sus lecciones con sus sabias explicaciones.

Tres años permanecían los jóvenes escuchando directamente las lecciones de Pitágoras. Terminando este tiempo, los alumnos se diseminaban por el mundo entonces conocido, propagando las enseñanzas que habían adquirido del filósofo griego, pues todos se alejaban con las mismas idealidades y quedaban ligados por lazos de íntima hermandad.

Las enseñanzas de Pitágoras ejercieron un imperio poderoso sobre la vida anímica de sus alumnos, a tal grado que, cuando se les preguntaba sobre el significado o alcance de lo que expresaban, contestaban lacónicamente: *magister dixit*, el maestro lo ha dicho, y eso bastaba.

Con el transcurso del tiempo, las palabras de Pitágoras invadieron el sistema de educación de los diferentes pueblos. La Edad Media se caracterizó por la falta de independencia en el pensar, por la poca gimnasia intelectual a que fueron sometidos los alumnos, a quienes sólo se les ponía en ejercicio la memoria. Fue entonces cuando en la escuela, en todos los centros culturales, en las discusiones que se entablaban en las asambleas, congresos, con-

cilios, sociedades, etc., etc., por todas partes y por cualquier motivo, se oía decir: Aristóteles lo dijo, el Papa lo dijo, Santo Tomás de Aquino lo dijo, etc., etc.

Las escuelas de la Edad Moderna y Contemporánea han ido independizándose lentamente de la influencia del filósofo que sostenía que *el número es la medida de todas las cosas y que el universo todo está sujeto a peso medida*. Pero no se crea que esta influencia ha desaparecido por completo, porque si bien es verdad que en las escuelas los niños piensan ya con independencia y se les acostumbra a emitir, sobre los seres y las cosas que han estudiado, sus juicios propios y personales, en cambio, muchos escritores y polemistas, para dar fuerza a sus argumentos, traen a cuentas las palabras de otros hombres, como para decir: éstos lo han dicho, por consiguiente, es la *verdad verdadera*.

Téngase presente que en tiempos de Pitágoras la educación fue para la subordinación y que la educación nueva es una educación para la libertad o la cooperación inteligente. I como los que más educan por medio de la prensa son los escritores y periodistas, cabe a ellos poner término a la arcaica influencia del maestro de la "Escuela Itálica" que, aun después de veinte siglos, no ha desaparecido por completo.

P. VALDIVIA.

Tegucigalpa, Dbre. 2 de 1925.

El otoño ofrece grandes oportunidades de empleo a los obreros industriales

Todos los ramos de la industria aumentan en producción

Se solicitan obreros

Washington.—El Departamento de Trabajo alegra los corazones de miles de obreros con los últimos informes publicados sobre las excelentes oportunidades que en el otoño encontrarán para emplearse.

Los empleos en la industria han aumentado en general en todo el país, según informa el departamento de empleos de los Estados Unidos, diciendo que las industrias textiles y la de producción de acero han aumentado sus actividades con marcada firmeza y con el aumento en el transporte de mercancías los empleos en los centros ferrocarrileros también han aumentado.

Las construcciones también se han mantenido firmes en sus actividades, sin que disminuyera el número de obreros empleados y por el contrario con indicaciones de aumento.

La industria de automóviles continúa en actividad, "notándose una gran mejora en los últimos 30 días, y si el aumento de empleados en esta industria es una indicación, el máximo de empleos y de producción no ha llegado todavía a la cúspide," añade el informe.

"La industria textil, dice el informe, se ha abierto paso y entrado en una situación favorable,

apareciendo brillante el futuro en esta industria."

Las actividades en los distritos florestales del país, especialmente en el distrito del Pacífico, están aumentando considerablemente y expertos trabajadores en maderas están en gran demanda.

En los distritos algodoneros y azucareros hay gran necesidad de obreros y en general, dice el informe del departamento: "La situación industrial y la condición de los empleos en la industria durante el mes de septiembre se considera satisfactoria en general, con tendencia a mejorar las oportunidades de empleo en los meses de otoño."

Clasificando las flores según su colorido, se reconoce que 1.124 especies son de flores blancas, 951 de flores amarillas, 823 de flores rojas, 594 de flores azules y 308 de flores violetas.

La mejor	CERVECERJA BREMA DE HUGO RAUSCHER	Los mejores
CERVEZA		FRESCOS
Tegucigalpa	Y el insuperable APOLLO	Honduras.

COMPREN DE LA ECONOMICA
Teléfono número 47

El jabón de *La Económica* es el que no mancha ni deteriora la ropa. Las velas de *La Económica* se fabrican en seis diferentes tamaños: en paquetes de 16, 14, 12 y 10 onzas. Su duración excede el 8 por ciento sobre las mejores de la plaza.

Agencia General: **P. Uhler & Cia.**
Tegucigalpa y Amapala.

EL CRONISTA
DIARIO INDEPENDIENTE
Director:
PAULINO VALLADARES
Suscribase que trae buena
lectura.

Farmacia "La Cruz Roja"
Del Dr. Magín Herrera

Hay siempre gran cantidad de medicinas renovadas constantemente.

	<p>Losa, cubiertos, manteles y géneros para hacerlos.</p> <p>Cuellos, camisas, ropa interior, corbatas, calcetines, pañuelos, sombreros, ligas para brazo y pierna.</p> <p>Calcetines de seda y mercerizados para niños. Bufandas de lana seda.</p> <p>Santos Soto.</p>
---	--

HOTEL PRATS

El más elegante, el más grande, el más céntrico, el más higiénico y cómodo. Este Hotel no tiene piezas interiores, siendo todas las habitaciones con balcón y puertas a la calle. No tiene competencia en precios. Se paga el precio de cualquier otro Hotel de inferior categoría.

COMEDOR CON TODO EL CONFORT NECESARIO.

La única cerveza que se toma en Centro América es la marca EL GLOBO que consume el Kaiser.

Agua de Colonia Glacial: refrescante antiséptico para después de afeitarse.

Crema de limón y Cold Cream: mantiene terso y fragante el cutis más delicado.

POLVOS DE ARROZ Y
TALCO KALODERMA

Crema Mum: neutraliza los fuertes olores del sudor, sin entorpecer la transpiración.

Utiles y materiales para manicuro.

Bazar Unión

El mejor de su clase

Habitaciones cómodas y lujosas. Excelente y variada alimentación. Vinos y licores de las mejores marcas. Cuenta con un magnífico anexo, para poder satisfacer las exi-

HOTEL
AMBOS
MUNDOS

De Isidro Montoy

gencias de su clientela. El **Ambos Mundos** es el lugar de cita de la sociedad elegante capitalina y de las colonias extranjeras. Confianza, orden y alegría.

Abierto hasta las veinticuatro

Edificio Debe

horas.

Tegucigalpa.